

Cronología profética

B. Anstey, Vancouver
Traducción del cuerpo principal del libro
Outline of prophetic events; 1994
Christian Truth Publishing, 16-12240 Horseshoe Way,
Richmond, B.C., V7A 4X9, Canadá

Contenido

- 1 [Qué es la profecía](#)
- 2 [La esperanza bienaventurada](#)
- 3 [El arrebatamiento](#)
- 4 [Las dos resurrecciones](#)
- 5 [La distinción entre el rapto y la manifestación](#)
- 6 [Las cosas que sucederán en el cielo](#)
- 7 [Las cosas que sucederán en la tierra](#)
- 8 [La indignación](#)
- 9 [La manifestación de Cristo](#)
- 10 [El milenio](#)
- 11 [El estado eterno](#)

En esta traducción no se han incluido las referencias que el autor hace a otros, tales como J.N. Darby, Walter Scott, Edward Dennett, William Kelly, C.E. Baines, F. A. Tatford y C.E. Lunden.

Tampoco se incluye la segunda mitad del libro, la cual consiste en tres apéndices extensos:

- Un resumen de las batallas en la indignación
- Indicios de la proximidad de la venida del Señor
- La Iglesia no pasará por la tribulación

1 Qué es la profecía

Cristo es el tema

El gran propósito de Dios es el de glorificar a su Hijo, el Señor Jesucristo, en el cielo y en la tierra. En un día venidero Dios le asignará la administración de todo en estas dos esferas. Este es el beneplácito de su propósito de su voluntad que propuso antes de la fundación del mundo; Efesios 1.9,10. La profecía muestra cómo lo hará.

El objeto de la profecía bíblica no es la Iglesia, ni Israel, ni las naciones gentiles de esta tierra, aunque tanto Israel como las naciones serán bendecidos como consecuencia de la

realización de los propósitos de Dios. El objeto de la profecía es el Señor Jesucristo. “El testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía”, Apocalipsis 19.10.

La profecía trata de la tierra por ser el lugar que Dios ha escogido para realizar su propósito tocante a su Hijo. Por consiguiente, Israel y las naciones (cuyo destino es terrenal) están en la mira en la profecía, pero en sí no son su objeto.

La profecía no ha sido dada para meramente satisfacer el intelecto humano en materia de acontecimientos futuros, sino para traer gloria, honra y alabanza a nuestro Señor Jesucristo. Al leer los escritos proféticos, debemos estar atentos a lo que el Espíritu de Dios está exponiendo en cuanto a Cristo y la gloria suya. Muchos cristianos leen la Palabra de Dios para ver qué dice Dios acerca de ellos, y ciertamente Él dice mucho sobre nuestro andar. Pero la verdad es que debería interesarnos lo que dice acerca de su amado Hijo y lo que le corresponde a Él, ya que la gloria suya es la clave para comprender las Escrituras y luego ver su aplicación a nosotros. Lucas 24.25 al 27,44, Juan 5.39, Hechos 17.2,3,11, 1 Pedro 1.11.

Dios tenía a su Hijo por delante al escribir la Biblia por medio de su Espíritu. Si vamos a entenderla, tendremos que tener a su Hijo en nuestros corazones también. Que Dios nos conceda estar en comunión con Él y con su Hijo en nuestro estudio de los escritos proféticos. “Nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo”, 1 Juan 1.3.

Interpretación

Un principio importante en la interpretación de las Escrituras es que, al interpretar un versículo en particular, o una serie de versículos, debemos hacerlo a la luz de las Escrituras en conjunto. Los pasajes proféticos no son una excepción. No alcanzamos interpretar un escrito profético en particular bajo el supuesto que encierra su propio sentido y explicación; más bien, tenemos que sopesar cada versículo de las Escrituras a la luz de todos los demás. 2 Pedro 1.20,21.

Además, Dios emplea muchas figuras y símbolos para comunicar su parecer sobre un tema. Esto requiere que ejerzamos cuidado para distinguir entre lo simbólico y lo literal. No obstante, cualesquiera que sean las figuras que el Espíritu de Dios emplee, el tema de una profecía nunca es una figura; es literal siempre. El Espíritu emplea tipos también para ilustrar el proceder de Dios en profecía.

Es más: muchas profecías en el Antiguo Testamento tienen tanto una aplicación cercana, la cual generalmente se cumplió en la vida del profeta o poco después, y una aplicación más amplia que puede extenderse hasta el fin de la época. Por lo tanto, es importante discernir qué parte del pasaje se refiere a las circunstancias inmediatas, y qué parte a la plena liberación de Israel al fin.

Efecto

Tal vez sea triple el efecto que la profecía puede tener sobre nosotros si la concebimos correctamente.

⇒ Hace que “el día” esclarezca en nuestros corazones, 2 Pedro 1.19.

Este lenguaje se refiere al brillo superior de la verdad cristiana en el Nuevo Testamento. Pedro pone el lucero en contraste con la antorcha que alumbraba en lugar oscuro, refiriéndose a las escrituras proféticas del Antiguo Testamento. El cuerpo de doctrina en el Nuevo proporciona una orientación superior.

Esto no quiere decir que debemos descuidar los escritos del Antiguo Testamento. Pedro afirma todo lo contrario, exhortándonos a prestar atención a ellos. Las verdades del Nuevo se destacarán en mayor relieve, así como la luz del día brilla más que la luz de una lámpara. Como consecuencia, veremos cuán grande es el contraste entre las bendiciones de Israel y los privilegios de la Iglesia. El efecto práctico de esta comprensión de las bendiciones cristianas será una mayor estima de lo que nos corresponde lícitamente.

⇒ Hace que la estrella de la mañana salga en nuestros corazones, 2 Pedro 1.19.

Este lenguaje se refiere a la venida de Cristo por su esposa, la Iglesia, en la ocasión del rapto. Cuando nos damos cuenta de que el Señor debe venir y llevarnos a nuestro hogar celestial *antes* que sucedan los muchos eventos profetizados, se nos hace más inminente aquella venida.

⇒ Nos permite ver el fin de este mundo.

Al ver que todo va a caer bajo el juicio de Dios, nos damos cuenta de cuán inútil es gastar nuestra energía en construir sobre algo que está condenado. El efecto práctico será una mayor separación del mundo día a día. “Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándonos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!” 2 Pedro 3.11,12.

2 La esperanza bienaventurada

Dijo el Señor Jesús: “En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis”, Juan 14.2,3. Dijo también: “¡He aquí, vengo pronto!” Apocalipsis 22.7.

La esperanza apropiada del cristiano es estar en la expectativa de que el Señor vendrá de un momento a otro. Hay muchos indicios que nos hacen concluir que su venida está muy cerca. Es la esperanza bienaventurada del cristiano; Tito 2.13.

¡Puede que el Señor venga hoy! “Aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará”, Hebreos 10.37.

3 El arrebatamiento

Al venir el Señor, será con voz de mando, voz de arcángel y trompeta de Dios; 1 Tesalonicenses 4.15 al 18. Es lo que los cristianos llaman el rapto, o el arrebatamiento.

La voz de mando es para despertar a los muertos en Cristo. Estos creyentes que duermen son una clase especial que han sido redimidos durante el período en que la Iglesia ha estado sobre la tierra. Aun cuando la muerte haya demandado sus cuerpos, ellos están en Cristo. Esta expresión, “en Cristo”, indica que son cristianos. El apóstol Pablo la emplea en sus escritos para señalar el lugar particular de aceptación del cristiano ante Dios. Indica una plena posición cristiana ante Dios en la nueva creación, unido inseparablemente con la morada del Espíritu Santo.

Estar en Cristo quiere decir estar en el lugar de Cristo ante Dios; el lugar que Él ocupa ahora ante Dios es el que el cristiano ocupa. No se habla de los santos del Antiguo Testamento como “en Cristo”, aun cuando sus almas y espíritus están seguros con Él en el cielo. En la venida del Señor, los muertos en Cristo subirán de sus sepulcros para encontrar al Señor en el aire. Esta es la primera resurrección.

La voz de arcángel parece ser la del Señor mismo en el poder del arcángel. Aparentemente su voz aquí se refiere a la resurrección de los santos del Antiguo Testamento, ya que Él apareció a menudo a su pueblo en aquellos tiempos como el Ángel de Jehová. Ahora los saca de sus sepulcros con la voz que muchos de ellos habían conocido. Saldrán de los sepulcros en la misma ocasión que los muertos en Cristo y participarán de la primera resurrección. “...

para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros”. “... a los espíritus de los justos hechos perfectos”, Hebreos 11.40, 12.23.

La trompeta de Dios es lo que cerrará la dispensación que corre actualmente. Todos los creyentes vivos sobre la tierra en la ocasión de la venida del Señor, el rapto, serán arrebatados en las nubes juntamente con los santos del Nuevo y Antiguo Testamento que serán tomados de sus sepulcros en aquella ocasión.

Esta trompeta no es de ser confundida con la última de las siete en Apocalipsis 11.15 al 18, las cuales sonarán siete años más tarde, al final del período de tribulación. Sonará aquella trompeta cuando Cristo salga del cielo de nuevo, conocido como la manifestación de Cristo, para tomar posesión de los reinos del mundo. Tampoco debe ser confundida con el son de trompeta en Mateo 24.30,31 e Isaías 27.13, el cual se refiere a la reagrupación de Israel después de la manifestación de Cristo.

4 Las dos resurrecciones

No todos los muertos van a resucitar simultáneamente. Hay dos resurrecciones:

- Vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación, Juan 5.28,29
- ... teniendo esperanza en Dios ... de que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos, Hechos 24.15.

La primera resurrección, Apocalipsis 20.4 al 6, es la de vida; es la resurrección de los justos, Lucas 14.14, y es de solamente los justificados. Es “de *entre* los muertos”, Mateo 17.9, Filipenses 3.11, Colosenses 1.18, ya que es selectiva en el sentido de que los justos serán tomados de entre los impíos.

La primera resurrección se realiza en tres fases:

- Cristo como primicias. 1 Corintios 15.23, Mateo 28.1 al 8.
- Los que son de Cristo en su venida, 1 Corintios 15.23, 1 Tesalonicenses 4.15 al 18.
- Los mártires en la fase final de la primera resurrección, la cual tendrá lugar al final de los siete años de tribulación. Apocalipsis 20.4. Se trata de los que buscaron a Dios durante la tribulación. Apocalipsis 6.9 al 11, 15.2.

Aquellos que participan en la primera resurrección gozarán de una porción celestial con Cristo y reinarán con Él por encima de la tierra. Apocalipsis 5.9,10.

La segunda resurrección se llama la de condenación, Juan 5.29, y la resurrección de los injustos, Hechos 24.15. Es de los que han muerto en sus pecados. Serán resucitados al cabo de los mil años del reinado de Cristo, el milenio, Apocalipsis 20.7, 11 al 15. En esta ocasión estarán en pie ante el gran trono blanco, y recibirán la sentencia de juicio. Todos los participan en esta segunda resurrección, que es del remanente de los muertos, serán lanzados al lago de fuego para siempre jamás.

5 La distinción entre el rapto y la manifestación

Contrastes	El evangelio del reino
Los cuerpos	El Espíritu Santo
Las familias [¿ ?]	La Iglesia en gloria

Es de suma importancia comprender la distinción entre el arrebatamiento de la Iglesia y la manifestación de Cristo. El Señor sale del cielo en ambas ocasiones, pero hay claras diferencias.

Contrastes

La lista siguiente presenta primeramente en cada detalle una verdad en cuanto al arrebatamiento, y luego en cuanto a la manifestación.

- Cristo viene por sus santos. Juan 14.2,3.
 - ⇒ Cristo viene con los suyos que ya habían sido llevados a la gloria en el rapto. “He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares”, Judas 14. “Vendrá Jehová mi Dios, y con él todos los santos”, Zacarías 14.5.
- Podría realizarse en cualquier momento.
 - ⇒ No tendrá lugar hasta aproximadamente siete años más tarde.
- El Señor viene secretamente, en un abrir y cerrar de ojos. 1 Corintios 15.52
 - ⇒ Viene públicamente, y todo ojo le verá. Apocalipsis 1.7.
- Viene a libertar a su Iglesia. 1 Tesalonicenses 1.10
 - ⇒ Viene para rescatar a Israel. Salmo 61.1 al 4
- Viene al aire por un pueblo celestial. 1 Tesalonicenses 4.15 al 18
 - ⇒ Viene a la tierra (el monte de los Olivos) por un pueblo terrenal. Zacarías 14.4,5
- El Señor reúne a su pueblo en torno de sí. 2 Tesalonicenses 2.1
 - ⇒ Manda a sus ángeles reunir a los elegidos de Israel. Mateo 24.30,31
- Saca a los creyentes de este mundo y deja atrás a los incrédulos. Juan 14.2,3
 - ⇒ Saca a los incrédulos de este mundo para juicio. Deja aquí, para gozar de las bendiciones terrenales, a los que han sido convertidos por el evangelio del reino, el cual se predicará en el período de tribulación. Mateo 13.41 al 43, 25.41
- Viene a salvar a su Iglesia de la ira por venir. 1 Tesalonicenses 1.10.
 - ⇒ Viene a administrar la ira. Apocalipsis 19.15.
- Viene cual Esposo para recibir a su Esposa, la Iglesia. Mateo 25.6,10
 - ⇒ Viene cual Hijo del Hombre en juicio contra los que lo habrán rechazado. Mateo 24.27 al 28
- Viene como la estrella la mañana, la cual aparece inmediatamente antes del amanecer. Apocalipsis 22.16.
 - ⇒ Viene como el sol de justicia en el amanecer. Malaquías 4.2.
- Viene sin señales, ya que el cristiano anda por fe y no por vista. 2 Corintios 5.7.
 - ⇒ Viene rodeado de señales, ya que los judíos las buscan. Lucas 21.11, 25 al 27, 1 Corintios 1.22.
- Las Escrituras nunca aluden al arrebatamiento como al estilo de la llegada de un ladrón.
 - ⇒ El Señor viene como ladrón en la noche. 1 Tesalonicenses 5.2, 2 Pedro 3.10, Mateo 24.43, Apocalipsis 16.15, 3.3.

En las Escrituras el Señor viene:

- a los suyos. Juan 1.10,11, Hebreos 10.7

- por los suyos. Juan 14.2,3, 1 Tesalonicenses 4.15,18
- con los suyos. Judas 14

Los cuerpos

Los cuerpos de los santos arrebatados van a experimentar un gran cambio físico. No es precisamente que reciban un nuevo cuerpo, sino uno cambiado. 1 Corintios 15.51,52, Filipenses 3.21, Job 14.14. Decir que reciben cuerpos nuevos, sería negar la resurrección. Serán levantados los cuerpos en los cuales los santos vivían cuando estaban sobre la tierra, pero resucitados en incorrupción, glorificados ya. Serán cambiados también los cuerpos de los santos vivos sobre la tierra en el momento del raptó. Los cuerpos glorificados serán como el del Señor cuando se manifestó a sus discípulos en resurrección. Romanos 8.17, 28 al 30, Filipenses 3.20,21, Lucas 24.39.

Los santos arrebatados en el raptó experimentarán también un cambio permanente a una semejanza moral a Cristo. Esta obra, realizada silenciosamente por el Espíritu de Dios, ha comenzado mientras ellos están en la tierra, pero será terminada en la venida. Romanos 8.28 al 30, 2 Corintios 3.18. Ellos serán como Él físicamente, Filipenses 3.21, y moralmente, 1 Juan 3.2. Será una condición fija, que no será modificada nunca.

En el arrebatamiento, será erradicada la naturaleza caída y pecaminosa de los santos. Nunca volverán a pecar. Hebreos 11.40, 12.23, *perfeccionados* refiriéndose a ser entero: espíritu, alma y cuerpo. Amalec, Números 24.20, es típico de la carne, la naturaleza caída y pecaminosa.

Las familias [¿?]

También subirán para encontrar al Señor en el aire los niños que no hayan alcanzado la edad de responsabilidad por sus pecados, cuyos padres, o uno de ellos, son redimidos; 1 Corintios 7.14, “santificados”. Los incrédulos con sus hijos serán dejados atrás para entrar en la tribulación. Al crecer durante la tribulación, ellos tendrán la oportunidad de oír y creer el evangelio del reino que se predicará en ese entonces.

Si es que algunos de ellos van a morir durante aquellos siete años, sus almas estarán seguras con Cristo en el cielo. Mateo 18.10,11, 2 Samuel 12.23. Morir así sería una misericordia de todos modos, porque si fuesen dejados para llegar a ser adultos, aparte de la gracia de Dios obrando, serían como sus padres incrédulos y terminarían rechazando el evangelio y por tanto expuestos a juicio. Génesis 19.15.

En el raptó, Dios dejará intactas las familias. Los tipos del juicio en el Antiguo Testamento corroboran este comentario. En la ocasión del diluvio, los hijos de los incrédulos no fueron quitados antes de venir el diluvio, como fue el caso de Noé y su familia. En el juicio de Sodoma y Gomorra, los incrédulos y sus familias no fueron sacados antes de caer el fuego y azufre, pero Lot y su familia sí.

El evangelio del reino

El evangelio del reino no debe ser confundido con el evangelio de la gracia de Dios, Hechos 20.24, que los creyentes predicán hoy en día. El evangelio de la gracia promete justificación por fe en Cristo y un hogar con Él en el cielo por la eternidad. El evangelio del reino declara las buenas nuevas de un Rey por venir, quien establecerá con poder su reino en el mundo. Los que creen este evangelio y son guardados del martirio a lo largo de la tribulación, entrarán en el reino para participar de sus bendiciones en la tierra. Es el mismo evangelio que predicaban Juan el Bautista, Mateo 3.1,2; el Señor Jesús, el Rey, Mateo 4.17; y sus discípulos, Mateo 10.7.

El Espíritu Santo

El Espíritu de Dios también será quitado de la tierra en la capacidad que ejerce actualmente. 2 Tesalonicenses 2.6,7. Él mora ahora en la tierra en la Iglesia; es su residencia. Efesios 2.22. El Señor prometió que el Espíritu nunca dejará a la Iglesia una vez que había establecido su morada en ella. Hechos 2.1 al 4, 1 Corintios 12.13, Juan 14.16. Cuando la Iglesia sea llamada a la gloria, Él también ascenderá, para nunca más morar aquí. Esto no quiere decir que cesará de obrar en la tierra, sino que lo hará desde el cielo como hacía antes del Pentecostés, es decir, en los tiempos del Antiguo Testamento. Su obra abarcará una diversidad de actuaciones, como la de vivificar las almas. Apocalipsis 1.4.

Creemos que los pasajes siguientes confirman que el Espíritu será quitado en la ocasión del rapto:

- El Señor les prometió a sus discípulos que cuando el Espíritu viniera para morar en la Iglesia, sería para siempre. Hechos 2.
- Cuando la Iglesia salga de aquí, Él no la va a dejar. El Espíritu está a la vista en los primeros tres capítulos del Apocalipsis, pero después de 4.1,2 cuando se ve la Iglesia como habiendo sido tomada del mundo al cielo, no hay mención del Espíritu hasta el 14.13 y el 22.17, que se refieren a un tiempo posterior a la tribulación.
- Compárense también las cartas en los capítulos 2 y 3, “El que tiene oído, oiga lo que dice el Espíritu”, con el 13.9. Observamos la ausencia de una mención del Espíritu en el 13.9, “Si alguno tiene oído, oiga”, cuando la tribulación cubrirá la tierra.
- Esto se ve en tipo en Génesis 24, donde el siervo (figura del Espíritu) busca una esposa (figura de la Iglesia), para Isaac (una figura de Cristo). El siervo la condujo por el largo camino hasta Isaac, quien la esperaba. Cual siervo, llegó hasta la casa, así como el Espíritu acompañará a la Iglesia para morar con ella en el cielo.

La Iglesia en gloria

Desde este punto en adelante (el arrebatamiento), el Esposo (Cristo) y la Esposa (la Iglesia) y los amigos del Esposo (los santos del Antiguo Testamento, etc) van a estar juntos para siempre. 1 Tesalonicenses 4.17, Hebreos 11.40

*El placer común tendremos en la gloria allí;
Yo, al estar en su presencia; Él, al verme a mí.*

La Iglesia no pasará por la tribulación, ya que habrá sido llevada a la gloria en el rapto. “Te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero”, Apocalipsis 3.10.

6 Las cosas que sucederán en el cielo

El tribunal de Cristo
Siete coronas

Las bodas del Cordero

Cuando el Señor Jesús venga al aire, todos los que no le conocen como su Salvador, cuyos pecados no han sido lavados en su sangre, serán dejados en la tierra para entrar en la tribulación. Mateo 25.10 al 12, Apocalipsis 3.10.

Se discontinuará la proclamación del evangelio de la gracia de Dios, Hechos 20.24, la cual promete justificación por fe en Cristo y el cielo como un hogar para todos los que creen. Es cosa solemne reconocer que no tendrán oportunidad de ser salvos aquellos que repetidas veces han rechazado esta gran salvación. Hebreos 2.3, Hechos 13.38 al 41.

El Señor conducirá a la casa de su Padre a aquellos que habrá arrebatado al cielo. Juan 14.2,3, Hebreos 2.13. Una vez que los haya conducido a aquella casa, los sentará a su mesa y se presentará para proporcionar felicidad y gozo inefable. Lucas 12.27.

El tribunal de Cristo

El tribunal de Cristo será habilitado en el cielo y el Señor se sentará como Juez. Pasará revista de la vida de cada creyente. El orden de la sesión será de evaluación, galardón y regocijo.

En el mundo hay dos clases de jueces, y Cristo ejecutará juicio al estilo de ambos.

Una clase es de carácter penal, vestida con autoridad para dictar sentencia contra un ofensor. El creyente nunca va a estar ante Cristo como Juez en este carácter. Juan 5.24, Romanos 8.1. Cristo no va a juzgar al creyente por sus pecados, ya que aquella cuestión ha sido resuelta una vez para siempre por su fe en la obra que Cristo realizó en la cruz a plenitud. El conocimiento de esta realidad le da al creyente gran confianza cuando contempla el tribunal por delante. 1 Juan 4.17.

El otro tipo de juez es una especie de árbitro, con suficiente dominio de la materia como para decidir sobre los méritos de cada caso. (El juez en una exposición de obras artísticas es un ejemplo). En este caso la función del juez es de evaluar la calidad y artesanía de lo que está siendo exhibido. Es en este carácter que Cristo será el juez de los creyentes. Dios mantiene registros. En el momento de conversión, cierra la cuenta de deuda y abre la de valor en la vida de uno. Cada creyente será premiado por su fidelidad después de salvo. El tribunal de Cristo es la ocasión cuando los galardones serán repartidos.

Hay tal vez tres motivos principales de este tribunal:

- para magnificar la gracia de Dios en suplir la necesidad de los creyentes

Cuando el Señor revise sus vidas y saque a la luz sus pecados y fracasos, les mostrará cuán grande era la deuda que tenían ante Dios. En aquel día los santos aprenderán la pecaminosidad de la carne, y aprenderán también cuán grande es la gracia de Dios para superarla. “Cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia”, Romanos 5.20.

- para revelar la perfecta sabiduría de Dios en todo su trato con su pueblo

El Señor pondrá su mano sobre el hombro del creyente, por expresarlo así, y recorrerá su vida paso por paso. Revelará la historia de su gracia paciente, sabiduría perfecta y amor sin límite que le ha seguido toda su vida. Responderá todas las preguntas difíciles que tenía sobre el porqué de algunos sucesos, mostrando, al decir se Salmo 18.30, que “en cuanto a Dios, perfecto es su camino”.

- para determinar los galardones de los santos y el lugar que les corresponde en el reino, Lucas 19.16 al 19

Pasará revista de las obras del creyente por su Señor, 2 Corintios 5.10, 1 Corintios 3.9 al 15; sus motivos, 1 Corintios 4.4,5, Romanos 2.15,16; sus palabras, Mateo 12.36,37; su ejercicio personal, Romanos 14.1 al 12.

Todo en la vida, tanto antes como después de la conversión, quedará manifiesta “... para que cada uno reciba según haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo”. 2 Corintios 5.10. Estábamos “en el cuerpo” antes de ser salvos. ¿?

Todo será tratado como algo entre cada santo y Dios. Aparentemente no habrá una divulgación pública ante los demás. Será quemado lo que había en la vida del creyente que no era de agrado al Señor; por ello no recibirá galardón. 1 Corintios 3.14,15. Los resultados de esta evaluación ante el tribunal de Cristo estimularán la alabanza eterna del pueblo de Dios. Apocalipsis 19.7.

*Entonces en el tribunal se verá
la obra que hemos hecho, de qué nos valdrá.
¿Premiada, o quemada, o quemada? ¿Cuál será?*

Siete coronas

Todos recibirán un galardón. "... entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios", 1 Corintios 4.5. "... entra en el gozo de tu Señor", Mateo 25.21 al 23. Hay tal vez siete coronas que se otorgarán:

- la corona incorruptible, 1 Corintios 9.25
- la corona de regocijo, 1 Tesalonicenses 2.19
- la corona de justicia, 2 Timoteo 4.8
- la corona de la vida, Santiago 1.12, Apocalipsis 2.10
- la corona de gloria, 1 Pedro 5.4
- la corona de oro, Apocalipsis 4.4
- la corona del vencedor, Apocalipsis 3.11

Todos los santos celestiales, representados en la figura de los veinticuatro ancianos, tomarán su lugar sobre los tronos en torno del Señor en el cielo. Contemplándole en toda la gloria de su obra de creación y redención, echarán sus coronas a sus pies en adoración. Apocalipsis 4 y 5.

Las bodas del Cordero

Las bodas del Cordero (Cristo) se realizarán en el cielo. Apocalipsis 19.6 al 10. Es difícil precisar cuándo, pero será posterior al tribunal de Cristo y antes de la manifestación en gloria. Tal vez se realizará hacia el final de la tribulación.

Los invitados, amigos del Esposo, Juan 3.29, serán los santos del Antiguo Testamento.

7 Las cosas que sucederán en la tierra

El imperio reconstituido	El cuerno pequeño
Los judíos	El anticristo
La semana setenta de Daniel	El pacto roto
El principio de dolores	La abominación desoladora
Los juicios providenciales	La gran tribulación
Satanás echado a tierra	El colapso de la economía occidental
La mitad de la semana	Las siete plagas postreras

Una vez que el Espíritu Santo haya sido "quitado de en medio", en la ocasión del arrebatamiento, la corrupción y violencia abundarán aceleradamente. Se percibe al pueblo de Dios como sal y como luz sobre la tierra. Mateo 5.13 al 16. Quitada la sal, un conservante, hay corrupción; quitada la luz, hay oscuridad.

La calidad moral sobre la tierra será como en los días de Noé y Lot. Lucas 17.26 al 29. Se multiplicará la maldad. Mateo 24.12, 2 Tesalonicenses 2.6,7.

El imperio reconstituido

Una vez que la Iglesia verdadera haya sido llamada al cielo, el sistema católico romano (aparentemente) reunirá las muchas sectas del cristianismo ("sus hijos", Apocalipsis 2.23) en

un solo sistema religioso corrupto llamado “la gran ramera, el misterio de Babilonia”. Es la iglesia falsa. Apocalipsis 17.1,2.

Así como la iglesia de Roma tradicionalmente ha intentado influir en los gobiernos, ella entrará de nuevo en la escena política en una campaña para unir las naciones de Europa occidental y tal vez América del Norte. Países como Italia, Gran Bretaña, Francia y España, que ya han gozado de la luz y los privilegios del cristianismo (el evangelio) pero son cristianos de nombre solamente, serán involucrados en esta confederación. El poder, dinero e influencia de Roma ayudará a fusionarlos en un ente de diez naciones llamado “la bestia”. Apocalipsis 6.1,2, el primer sello.

La formación de la confederación occidental es la reconstitución del antiguo imperio romano. Es Babilonia en su carácter de la bestia política. Apocalipsis 13.3, Daniel 2.41 al 43, 7.7,8, 19 al 27.

Daniel 2.43 muestra que el imperio romano, cuyas raíces están en Europa occidental, entrará en “alianzas humanas”. Parece que se refiere a la migración de gente desde Europa a las Américas. Por esta razón, la mayoría de los estudiosos en materia profética creen que los países americanos tendrán alguna parte en el imperio reconstituido. En qué medida, no sabemos.

La iglesia falsa de Roma (el sistema religioso) controlará el imperio reconstituido (el sistema político) por un lapso de tiempo. Es la mujer, “la ramera”, montada sobre la bestia. Apocalipsis 17.1 al 13. La ciudad de Roma será la capital de este ente. 17.9 al 13.

Los judíos

[Por ahora, Dios ha puesto a un lado a la nación de Israel, por haber rechazado y crucificado a Cristo. Romanos 11. Durante la dispensación actual, Él está ofreciendo el evangelio de la gracia a los gentiles, para tomar de entre las naciones un pueblo para su nombre. Hechos 15.14. Los judíos han sido dispersados entre las naciones, y sólo en fecha muy reciente han podido reclamar parcialmente su tierra prometida.

Una vez que el gran número de judíos vuelvan a su tierra, temprano en la tribulación, intentarán reanudar en ella sus sacrificios y ofrendas al estilo de los tiempos antiguos, como si nada hubiera sucedido. No habrán reconocido su culpa por haber crucificado a Cristo. Por esta controversia con aquel pueblo, Dios empleará las aflicciones de la tribulación y el alzamiento del Anticristo para llevar a cabo una gran toma de conciencia de parte del remanente. A la largo del período de la tribulación, ese pueblo no conocerá a Cristo como Salvador, ni comprenderá su obra en el Calvario. No obstante, confiará en Jehová y vivirá conforme a la luz que tendrá.

Al manifestarse Cristo, la luz penetrará; habrá arrepentimiento y restauración. Zacarías 12.10 al 14, Salmo 51.12.]

Dos tribus de entre los judíos, Judá y Benjamín, volverán de todas partes del mundo a la tierra de Israel. Génesis 31.13, Isaías 18.

Una potencia marítima, probablemente el imperio reconstituido, ayudará a los judíos en su propósito de volver a la tierra. Unos doce o trece millones, procedentes de Judá y Benjamín, volverán de todas partes del mundo por motivos políticos, comerciales, religiosos y culturales. Ya han regresado unos tres o cuatro millones de judíos, pero en aquel día volverán muchos más. Isaías 18, Salmo 73.10.

La masa volverá en incredulidad, sin verdadera fe en Dios. Serán apóstatas ignorantes de las Escrituras. Salmo 73.8 al 12, 1.4 al 6, Isaías 17.10.

Se distinguirá entre esa masa un remanente temeroso de Dios, separados de los apóstatas y con fe legítima. Temerán a Dios y temblarán a su Palabra. Salmo 1.1 al 3, Isaías 17.6,7, 66.2, Malaquías 3.16 al 18.

La esperanza de ese remanente judío será la muy deseada venida de su Mesías, para que introduzca el reino conforme a los escritos del Antiguo Testamento. Salmo 2. Algunos de ellos, el *maschilim*, (“los sabios, o instruidos”), enseñarán a los demás el camino del Señor. En la región de Jerusalén habrá un testimonio para Dios. Daniel 12.3,10.

Se predicará el evangelio del reino. Este evangelio anuncia la venida del Mesías de Israel para establecer el reino prometido en el Antiguo Testamento. Principalmente los judíos lo proclamará al principio, pero más adelante gentiles también. Al final de la tribulación, habrá sido predicado en el mundo entero. Aquellos que no habrán rechazado el evangelio de la gracia a propósito y a sabiendas, tendrán la oportunidad de creer este evangelio. Una gran multitud de judíos y gentiles creerán y serán bendecidos en la tierra cuando Cristo establezca su reino. Mateo 24.14, Salmo 96, Apocalipsis 7.

La semana setenta de Daniel

La masa de los judíos (“los muchos” de Daniel 9.27) contratará con el imperio romano para recibir protección, creerán ellos, de las naciones árabes en derredor y de las crecientes presiones políticas en el Medio Oriente. Confiarán en el poderío militar de la bestia, Roma, en vez de confiar en el Señor. Daniel 9.27, Isaías 28.14 al 19, 8.9, 1 Tesalonicenses 5.3, Salmo 20.7.

Probablemente será por medio de los profetas entre ellos que el remanente piadoso de los judíos recibirá el consejo de no tener nada que ver con ese convenio, sino de santificar a Jehová de los Ejércitos en sus corazones y confiar en Él. Isaías 8.11 al 13, Salmo 20.7.

Este convenio con la muerte entre los judíos y la bestia dará comienzo a la semana en la profecía de Daniel que espera su cumplimiento aún. Isaías 28.15. Se trata de un período de siete años. Es de notar que la semana no se cuenta a partir del arrebatamiento de la Iglesia. Habrá un lapso corto entre ese evento y el convenio. Es evidente que el imperio romano no puede contratar con los judíos antes de que exista; ese ente tiene que ser reconstituido primeramente. Isaías 28.14 al 19.

La tribulación continuará por siete años. Vendrá sobre el mundo entero, Apocalipsis 3.10, pero sobre los judíos en especial, Jeremías 30.7. Dios tratará con la nación con el fin de conducir a las bendiciones del reino a aquellos que son legítimos —o sea, que tienen fe— entre ese pueblo. Empleará la tribulación para producir el arrepentimiento de aquellos judíos, previo a su recepción del Mesías, el Señor Jesucristo, en su venida a reinar.

El principio de dolores

Los primeros tres años y medio de esta semana profética serán “principio de dolores”, Mateo 24.8.

De regreso de sus patrias adoptivas, los judíos traerán consigo el tesoro que habrán reunido en sus actividades comerciales. La tierra de Israel se llenará de oro, plata y otros valores. Génesis 31.17,18, Isaías 2.7,8, Salmo 73.3 al 12.

Los judíos apóstatas contarán con un templo en la tierra de Israel, ofrecerán sacrificios y observarán el sábado y las fiestas al estilo tradicional. Mateo 24.15, 2 Tesalonicenses 2.4, Salmo 42.4, Daniel 9.27, 12.11, Isaías 1.10 al 15, Salmos 1 al 42.

La masa apóstata de los judíos cumplirá con el formalismo de la adoración pero sin pensar en Dios. “El que sacrifica oveja, [es] como si degollase un perro”, Isaías 66.3,4, 1.10 al 15. Su conducta será abominable ante el Señor.

Los juicios providenciales

Las primeras actuaciones del Señor en la tierra en el período de la tribulación serán providenciales [disposiciones de Dios para lograr cierto fin], como terremotos, hambre y pestilencia. Son los juicios de los sellos. Apocalipsis 6.1 al 17, Mateo 24.6,7.

No mucho después del regreso de los judíos a la tierra de Israel, comenzarán disturbios en la “tierra profética”, como el Medio Oriente, Europa occidental y probablemente en las Américas también. Habrá conflictos en todo aspecto de la vida, con violencia y derramamiento de sangre. Desaparecerá la paz civil. Apocalipsis 6.3,4, el segundo sello. Habrá guerras y rumores de guerra. Mateo 24.6,7.

A medida que se desarrollen estas turbulencias en la primera mitad de los siete años, la agricultura empezará a menguar y como consecuencia habrá hambre. Se multiplicará la aflicción y tristeza. Apocalipsis 6.5,6, tercer sello.

Al inicio de esta adversidad la pudiente clase alta (el aceite y vino) no sentirá los efectos de la sequía. Muchos de ellos serán judíos que habrán reunido grandes sumas. Pero, la clase trabajadora sufrirá. Apocalipsis 6.6.

La pestilencia, o enfermedades, cubrirá Europa occidental (“la cuarta parte de la tierra”), trayendo la muerte consigo. Apocalipsis 6.7,8, cuarto sello, Mateo 24.7.

A medida que este escenario vaya de mal en peor, el corrupto sistema religioso de Roma, con su poder sobre las naciones europeas recién unidas, comenzará a erradicar los testigos judíos que habrán estado predicando el evangelio del reino. Roma los percibirá como revolucionarios dedicados a minar el control del imperio por medio de doctrinas procedentes de otro gobierno competidor. (Ya hemos comentado que el evangelio del reino es las noticias del venidero Mesías de Israel para aplastar todo dominio y establecer en Sion —Jerusalén— su trono de gobierno universal). Como consecuencia del furor de Roma, muchos de estos testigos piadosos morirán por la Palabra de Dios y su testimonio. Apocalipsis 6.9 al 11, quinto sello, Mateo 24.9, y la figura en 1 Reyes 19.1 al 3.

Satanás echado a tierra

Acercándose ya la mitad de la semana setenta de Daniel, habrá guerra en los cielos. Miguel, el arcángel, y sus ángeles vencerán a Satanás y sus ángeles y los echarán de los cielos a la tierra. Apocalipsis 12.7 al 12.

Los cielos serán purgados de la presencia del mal, y se regocijarán al ver a Satanás echado fuera. A partir de este momento la esfera de actuación satánica será limitada a la tierra. Apocalipsis 12.12; compárense Job 15.15, Efesios 2.2, 6.12.

Habiendo sido echado fuera del cielo, Satanás dedicará todo su esfuerzo a intentar a que el mundo le siga a él y niegue a Dios. Como primera iniciativa, provocará una gran convulsión en la parte occidental de la tierra. Entrará en la arena política y fomentará un malestar general. La autoridad civil en el Occidente se desplomará y “la gran ramera” (la iglesia falsa) perderá su control en un estado de anarquía generalizada. Apocalipsis 6.12 al 17, el sexto sello.

La descomposición de los negocios, gobiernos y otras instituciones humanas, infundirá terror en los corazones de los moradores de la tierra, “desfalleciendo los hombres por el temor”. Lucas 21.25,26, Apocalipsis 6.15 al 17.

La mitad de la semana

El punto intermedio de la semana setenta de Daniel es una coyuntura muy importante en el esquema profético. Muchos cálculos proféticos parten de esa fecha. La segunda mitad de la semana figura en las Escrituras como 1260 días; 42 semanas; tiempo, y tiempos, y medio

tiempo; y, la división del tiempo; Daniel 7.25, Apocalipsis 11.3, 12.6,14, 13.5. En Daniel 12.11,12 se determina otro período en función de éste.

El cuerno pequeño

Encontrándose en la necesidad de contar con agentes para lograr su propósito, Satanás sacará a un hombre de entre el estado confuso que imperará en el Occidente. Es el cuerno pequeño de Daniel 7.8, 20, 24,25; la bestia de Apocalipsis 13.1 al 8, 17.10 al 18, 19.20, el rey de Babilonia (un nombre figurativo) de Isaías 14.4. Probablemente será un gentil, ya que esta bestia surge del mar —el estado inquieto de los pueblos gentiles— Apocalipsis 13.1, 17.15, y de entre los diez cuernos que son las naciones de Europa occidental, Daniel 7.8,20,24,25.

Satanás energizará a este “cuerno pequeño” con un poder extraordinario, y éste a su vez estará de un todo sujeto a Satanás. Apocalipsis 13.4.

Valiéndose de esta energía satánica y —según entendemos— por medio de amenazas, el cuerno pequeño no tardará en asumir el control del imperio romano, el cual ya habrá caído en anarquía. Él gobernará como dictador. Una vez que haya aplastado a tres de los diez cuernos (naciones), los otros tres se sujetarán sin resistir más. Daniel 7.8, 20, 24,25, Apocalipsis 17.13,17.

Satanás controlará también a otros líderes sumisos (“estrellas”) en el imperio. Apocalipsis 12.4.

A su vez, la bestia (la confederación de diez naciones), al mando del cuerno pequeño, destruirá la ramera, o sea, el sistema religioso, la iglesia falsa que ha venido controlando el imperio durante los primeros tres años y medio. Es a esto que alude el Apocalipsis al decir que, “ha caído Babilonia”, 14.8, 17.16. La Babilonia política destruye el liderazgo religioso del imperio.

Habiendo quitado de encima el sistema religioso, el imperio asumirá una forma diferente a la anterior. Hasta aquí la confederación de diez naciones era vista como procediendo del mar, Apocalipsis 13.1, pero ahora se ve como procediendo del abismo, 17.8, lo que insinúa un control satánico. El imperio estará bajo el control satánico del cuerno pequeño a lo largo de la segunda mitad de la semana de tribulación. 13.2 al 8.

El mundo entero se maravillará ante esta nueva forma de la bestia (la confederación). Apocalipsis 13.3, 17.8.

El anticristo

En aproximadamente este mismo tiempo surgirá otro hombre engrillado por Satanás, esta vez de la tierra de Israel. 2 Tesalonicenses 2.9. Será israelita, y posiblemente de la tribu de Dan. Daniel 11.37, Génesis 49.16,17. (Se nota la ausencia de Dan en la lista de Apocalipsis 7). Él actuará en liga con la primera bestia, el cuerno pequeño, y funcionará al estilo de su primer ministro.

Este hombre es:

- el anticristo, 1 Juan 2.18
- el rey, Daniel 11.36, Isaías 8.21, 30.33, 57.9
- el hombre de pecado, 2 Tesalonicenses 2.3
- el inicuo, 2 Tesalonicenses 2.8
- la estrella caída, Apocalipsis 9.1
- la segunda bestia, Apocalipsis 13.11 al 18
- el falso profeta, Apocalipsis 16.13, 19.20, 20.10
- el pastor insensato, el pastor inútil, Zacarías 11.15 al 17, Salmo 14.1, 53.1

- el hombre sanguinario y engañador, Salmo 5.6, etc.
- el profano e impío príncipe de Israel, Ezequiel 21.25
- el príncipe de Tiro, Ezequiel 28.2

El Salmo 110 presenta una descripción del carácter de este hombre en lo moral. También se ve típicamente en Abimelec, Jueces 9; Saúl, 1 Samuel 8 al 31; Absalom, 2 Samuel 15 al 19; Acab, 1 Reyes 16 al 18; Acáz, 2 Reyes 16; Sebna, Isaías 22; Sedequías, Jeremías 39 y 52; Amán, Ester 3 al 7; Herodes, Mateo 2; y el asalariado de Juan 10.10 al 13.

El hombre de pecado, el anticristo, se presentará a los judíos como su mesías. Ellos, como nación, lo recibirán para hacerle rey, aunque sin credenciales. Gobernará a los judíos en la tierra de Israel. Juan 5.43, Daniel 11.36 al 39; 2 Samuel 15.2 al 6,11 (en figura). La sede de gobierno estará en Jerusalén, de donde promoverá a sus aliados a posiciones de mando en la tierra. Jerusalén estará de un todo entregada a la impiedad. Isaías 1.21 al 23, Daniel 11.39, Isaías 28.14; 1 Samuel 22.7,8 (en figura).

Se ve en varios pasajes de las Escrituras un cuadro de la moralidad de los judíos apóstatas que se sujetan al anticristo: Salmo 14, 35, 36, 73.3 al 12, Isaías 58, 59.

El pacto roto

Con la ayuda del anticristo, la bestia romperá el convenio entre el imperio y los judíos. Quedará abolida toda actividad religiosa en la parte occidental de la tierra, incluyendo la tierra de Israel, poniendo fin a la adoración falsa de tanto el cristianismo falso como el judaísmo falso. El propósito es de abrir el paso a la adoración obligatoria de la bestia y su imagen. Daniel 9.27, Apocalipsis 17.16, Salmo 55.20.

La abominación desoladora

Será levantada en Jerusalén una imagen idólatra de la bestia. Esta es “la abominación desoladora”. El decretará que todos deben adorarla en todo el imperio. Esta idolatría será impuesta sobre los judíos en Israel y Europa occidental, y posiblemente las Américas. Diez veces se menciona en el Apocalipsis a estos apóstatas que morarán sobre la tierra: 3.10, 6.10, 8.13, 11.10, 13.8,12,14, 14.6, 17.2.8. Son una clase especial de personas que han oído y rechazado la predicación del evangelio de la gracia de Dios en esta época presente. Daniel 3.1 al 7 (en figura) 9.27, 12.11, Mateo 24.15, Apocalipsis 13.12 al 15, 2 Reyes 16.10 al 18 (en figura).

Dios enviará también un gran engaño. Por cuanto estas personas han rechazado el llamado de Dios en el evangelio, creerán los engaños del anticristo. Por medio de sus “señales y prodigios mentirosos”, engañará a la masa culpable en el cristianismo e Israel. Creerán su mentira, adorarán a la bestia y su imagen, y sellarán su propia suerte. Apocalipsis 13.11 al 15, 2 Tesalonicenses 2.9 al 12.

Además, el anticristo intentará imponer la marca de la bestia sobre todos en el mundo occidental e Israel, bien sobre el frente o la mano derecha. Sin esta marca, la gente no podrá comprar ni vender. Apocalipsis 13.16 al 18

El remanente piadoso de los judíos, y cualesquier gentiles que hayan creído el evangelio del reino, rehusarán a causa de la conciencia adorar a la bestia o recibir su marca. Esto encenderá la ira de tanto la bestia como del anticristo, y ellos desatarán sobre los renuentes la persecución más feroz que el mundo haya conocido. Harán guerra contra los santos en el mundo profético, venciendo a muchos con el martirio. Apocalipsis 12.6, 13 al 17, 13.7, 13, Daniel 3.1 al 25 (en figura), 7.21, Mateo 10.16 al 23, 24.21,22, Marcos 13.19, Miqueas 7.2

La gran tribulación

Esta terrible persecución causada por la bestia y el anticristo da lugar a “la gran tribulación” que se extenderá por 1260 días, o dieciocho días menos de los tres años y medio. Se llama

también el tiempo de angustia para Jacob. Mateo 24.21,22, Jeremías 30.7, Daniel 12.1, Apocalipsis 12.6, Santiago 5.17, Apocalipsis 8.11 al 18, el séptimo sello.

La bestia y el anticristo asumirán el control absoluto de la tierra de Israel, y en esta segunda mitad de la semana aquella tierra caerá bajo el gobierno del imperio. Apocalipsis 11.2, Lucas 21.24, Éxodo 3 al 12 (en figura).

En tiempos antiguos Babilonia guardó cautivos a los judíos, y en el futuro se mantendrán cautivos de nuevo de Babilonia en la figura de los poderes occidentales bajo la bestia y el anticristo. Su liberación en la antigüedad fue por medio de Ciro, rey de Persia (llamado el ungido de Jehová), quién derrotó a los babilonios. Isaías 45.1 al 48.20. Ciro es una figura del Señor Jesucristo, quien aparecerá al final de los siete años de tribulación para destruir a la bestia y el anticristo. Una vez liberados los judíos, Ciro dio la orden de reconstruir el templo en Jerusalén y adorar a Dios en él. Esdras 1.1 al 11, Isaías 45.13. Así hará el Señor Jesús en aquel día venidero, Ezequiel 40 al 48.

Todo conocimiento de Dios será borrado en el imperio de la bestia y el anticristo, y habrá hambre por la Palabra de Dios. La gente la buscará pero no la encontrará. Amós 8.11,12. La persecución durante la gran tribulación será tan severa que uno dudará de contar sus pensamientos a su propio cónyuge o familia, por temor de ser entregado a las autoridades. Uno no confiará en un amigo íntimo. Jeremías 9.4,5, Miqueas 7.2,5,6, Mateo 10.21 al 23

Por cuanto Jerusalén y la tierra de Israel se habrán entregado a la idolatría e impiedad introducidas por el anticristo, el piadoso remanente de los judíos tendrá que huir a las montañas y cuevas. Será cazado hasta el extremo. Isaías 66.5, Salmos 42 al 72, Mateo 24.16 al 21, 1 Samuel 19 al 27 (en figura), 2 Sa-muel 15.13 al 17.29 (en figura), Jeremías 36.26 (en figura), Apocalipsis 12.6, 14,15

Algunos del remanente temeroso de Dios huirán a las montañas de Judá para refugio. Mateo 24.16. Otros huirán hacia el este a la tierra de Moab, hoy día Jordania. Isaías 16.3,4, 1 Samuel 22.34, Salmo 44.11, 61.2. Algunos otros irán al norte a la serranía de Hermón. Salmo 42.6

Y, otros del remanente visitarán varias ciudades de Israel para proclamar el evangelio del reino. Mateo 10.23. No necesariamente esperarán la manifestación del anticristo para hacerlo. Tal vez lo hagan en la primera mitad de la semana también.

Aun cuando van a huir la mayor parte del remanente, habrá aquellos que se queden en Jerusalén. Dios los empleará para mantener un testimonio adecuado para sí en medio de la idolatría, representado por “los dos testigos”. Dios los protegerá milagrosamente a lo largo de los 1260 días. Apocalipsis 11.3 al 13

Aunque muchos del fiel remanente sean protegidos por Dios, algunos morirán como mártires. Salmo 12, Juan 16.2, Apocalipsis 13.7, Daniel 7.21, Isaías 57.1,2, Miqueas 7.2.

Habrán dos clases que creerán el evangelio del reino durante los siete años de tribulación:

- Los preservados, Apocalipsis 7.1 al 17, 14.1 al 5, sobrevivirán y entrarán en el disfrute de las bendiciones milenarias sobre la tierra.
- Los mártires incluyen a aquellos que morirán en la primera mitad de la semana bajo el mando de la iglesia falsa, Apocalipsis 6.9 al 11, y aquellos que morirán en la segunda mitad bajo el mando de la bestia y el Anticristo, Apocalipsis 15.2 al 4. Este segundo grupo resucitará y reinará con Cristo en los cielos. Apocalipsis 20.4

Aparentemente no habrá lluvia en la tierra de Israel durante la segunda mitad de la semana setenta. Apocalipsis 11.6, 1 Reyes 17.1 (en figura), Santiago 5.17, Deuteronomio 11.16,17

El colapso de la economía occidental

La expresión “la tercera parte” que aparece doce veces en Apocalipsis 8 (los juicios de las trompetas) se refiere a la tierra conocida a los romanos; a saber, al Occidente. Es donde la bestia y el anticristo ejercerán su autoridad. Es Europa Occidental y posiblemente las Américas.

A medida que progrese la gran tribulación, desaparecerá la prosperidad de esta parte del mundo. Habrá hambruna. Pasarán hambre aquellos pudientes que no fueron afectados en la primera mitad de la semana. Apocalipsis 8.7, primera trompeta.

En aproximadamente esta misma época un gran poder político en el Occidente renunciará al conocimiento de Dios que antes profesaba. (En las Escrituras una gran montaña —Jeremías 51.25, etc.— es figura de un poder político bien establecido). Podría ser los Estados Unidos de América o cualquier otro gobierno prominente en el Occidente. Como consecuencia, muchos apostatarán. Apocalipsis 8.8, segunda trompeta.

La economía occidental se derrumbará de un todo. “... la tercera parte de las naves fue destruida”, Apocalipsis 8.9.

Un gran e influyente personaje cae de su lugar, y este hecho también conduce gentes a la apostasía, o sea, renunciar al conocimiento de Dios que una vez profesaban. No se sabe quién es este Ajenjo. Apocalipsis 8.10,11, tercera trompeta. Varios otros líderes caerán después de él, lo cual resultará en todavía más adoración a la bestia. Abundará la oscuridad moral y espiritual. Apocalipsis 8.12, cuarta trompeta.

El anticristo, la estrella caída, el falso mesías de los judíos, revelará su pleno carácter satánico. Empezará desde el abismo una campaña de engaño entre los judíos apóstatas que le siguen, con el fin de hacer apostatar a los judíos que queden en la tierra. Los engañados sufrirán el tormento de una conciencia acusadora (“el tormento del escorpión cuando hiere al hombre”). Apocalipsis 9.1 al 12, la quinta trompeta

El anticristo se exaltará por encima de todo lo que es de Dios. Se sentará en el templo para exhibirse como Dios y recibir adoración. Daniel 11.36, 2 Tesalonicenses 2.3,4

Habrà idolatría a la vista, además de la adoración de la bestia, Daniel 6.7, Apocalipsis 13.4, y del Anticristo, 2 Tesalonicenses 2.3,4, incluso en países una vez alumbrados por la cristiandad, y en Israel. La condición postrera de los judíos entregados a esta adoración idólatra será siete veces peor que en sus épocas de idolatría en los tiempos del Antiguo Testamento. Mateo 12.43 al 45, Daniel 6.7 (en figura)

Cristos falsos y profetas falsos se presentarán en la tierra de Israel, exhibiendo señales y prodigios que convencerán a algunos. Mateo 24.23 al 26

Las siete postreras plagas

En ese entonces Dios vaciará sobre la tierra las siete postreras plagas, llamadas copas. Apocalipsis 8 y 9. Son juicios de mayor alcance de aquellos anunciados por las trompetas y efectuados sólo en el Occidente. Las plagas caen más específicamente, pero no de manera exclusiva, sobre los paganos en otras naciones. Leemos que se vacían sobre la tierra, los hombres, el mar, los ríos, el sol, etc., pero no sobre la tercera parte de la tierra, la tercera parte de del sol, etc., como en el caso de las trompetas. Este lenguaje da a entender que la esfera de juicio es mucho más amplia que sólo el Occidente romano.

Parece que estas plagas endurecen a la gente que ha rechazado a Dios, haciéndoles que estén dispuestos a ser agentes de Satanás en el holocausto que estará por realizarse. Apocalipsis 15 y 16, Salmo 79.6,12

Serán afligidos por “una úlcera maligna y pestilente” los individuos que hayan seguido a la bestia y recibido su marca en las naciones más allá del Occidente. La “úlcera” será el flagelo

de una mala conciencia y la angustia resultante. Apocalipsis 16.2, primera copa. Apostatarán de la luz de Dios las personas en aquellas regiones que no hayan creído el evangelio del reino. Mateo 24.14. Tal vez sea un intento de huir del tormento de su conciencia. Apocalipsis 16.3, segunda copa

Los placeres naturales y el bienestar de la vida serán quitados de aquellas naciones fuera del Occidente. Es la retribución de Dios por haber perseguido a su pueblo que habrá ido por todo el mundo para proclamar el evangelio del Reino. Mateo 24.14. Beberán de la amargura de su propia apostasía, en una vida de miseria y frustración. Apocalipsis 16.4 al 7, tercera copa.

Una gran potencia política entre las naciones periféricas, representada en el símbolo del “sol”, oprimirá grandemente a las gentes. Tal vez sea consecuencia de una maniobra de Gog (Rusia) para fortalecer su dominio. El resultado será que los hombres se endurezcan más contra Dios. Apocalipsis 16.8,9, cuarta copa.

Tinieblas morales y espirituales envolverán a los súbditos de la Bestia, a saber, el mundo occidental. Probablemente esto se refiere a la terrible sensación de abandono de Dios. Estas personas también se opondrán más a Él. Apocalipsis 16.10,11, quinta copa.

Con los hombres y mujeres ya endurecidos de un todo contra Dios en el mundo periférico y el mundo occidental — las copas cuatro y cinco— el escenario estará listo para que Satanás los emplee como instrumentos suyos en la venidera guerra contra su propio Hacedor. Apocalipsis 16.13,14, 19.19

Aun cuando estas masas se endurezcan en oposición a Dios, habrá una gran multitud que lo buscará y creará el evangelio del reino. Apocalipsis 7.9 al 17. Este evangelio será presentado como el último llamamiento a Israel, Salmo 95, y a los gentiles, Salmo 96, antes de que el Señor se manifieste del cielo en juicio, Salmo 97.

La tribulación llegando ya a su final, la Bestia matará a los dos testigos que han venido testificando por Dios en Jerusalén en medio de la apostasía. Sus cuerpos yacerán en las calles de la ciudad por 3 ½ días literales. Apocalipsis 11.7. Pero “el gozo de los impíos [es] por un momento”, Job 20.5. Los testigos serán resucitados y arrebatados al cielo. La gente temerá sobremanera. Apocalipsis 11.11,12

En aproximadamente este tiempo se realizará la fase final de la primera resurrección. Todos los que hayan creído el evangelio del reino durante los siete años de la tribulación, y hayan fallecido como mártires, serán resucitados para acompañar a los santos en gloria. (Aparentemente ningún creyente habrá muerto por causas naturales en este período. Apocalipsis 20.4)

Los resucitados serán de dos clases: aquellos que han sido muertos bajo el reinado de la iglesia falsa (la gran ramera) en los primeros 3 ½ años, Apocalipsis 6.9 al 11, y aquellos que han muerto bajo el reinado de la bestia y el anticristo en los postreros 3 ½ años, Apocalipsis 15.24. Ambas participarán en la bendición celestial y luego vivirán y reinarán sobre la tierra con Cristo cuando establezca su reino terrenal. Apocalipsis 14.13, 20.4,5

8 La indignación

Armagedón

La invasión del rey del sur

El ataque del rey del norte

La destrucción de Jerusalén

La entrada de la confederación occidental
en Israel

Terminología

Terminología

“La indignación” es un término que muchos profetas emplean para describir un período corto —unos 75 días, o 2 ½ meses— al final de los siete años de tribulación. Figura también como “el furor”, “el enojo” y “la ira”. Leemos en Romanos 9.28 que “el Señor ejecutará su sentencia sobre la tierra en justicia y con prontitud.”. Daniel 12.5 al 13. Es el lapso dentro los 1365 días una vez cumplidos los 1260.

Durante este tiempo Jehová vaciará sobre Israel su enojo por haberle abandonado. Isaías 10.5,25, 26.20, Daniel 8.19, 11.36, etc. Empleará al asirio y a las naciones gentiles en derredor que guardan gran rencor contra Israel. Salmo 83.4,5. Una vez que haya empleado aquellas naciones para humillar a Israel, manifestará su indignación contra ellas mismas. Isaías 30.27 al 33, 34.2, 66.14.

- ... es Dios vivo y rey eterno; a su ira tiembla la tierra, y las naciones no pueden sufrir su indignación, Jeremías 10.10
- ¿Quién permanecerá delante de su ira? ¿y quién quedará en pie en el ardor de su enojo? Su ira se derrama como fuego, y por Él se hienden las peñas, Nahum 1.6
- Con ira hollaste la tierra, con furor trillaste las naciones, Habacuc 3.12,
- ... mi determinación es reunir las naciones, juntar los reinos, para derramar sobre ellos mi enojo, todo el ardor de mi ira; por el fuego de mi celo será consumida toda la tierra, Sofonías 3.8.

Mientras aumenta la presión política en el Medio Oriente, aumenta también la enemistad de los árabes, etc. contra los judíos. Salmo 74.8, 83.2 al 5. Estas naciones derramarán su bilis en un ataque masivo contra los judíos, dando comienzo a “la indignación”. Isaías 10.25, 26.20, Daniel 8.19, 11.36, etc.

Las diversas naciones se alinearán unas con otras en una lucha por sobrevivir y ganar la supremacía mundial, buscando seguridad en números. Seis coaliciones de ejércitos participarán en las batallas de “la indignación”.

- 1. *El rey del sur y su confederación.* Daniel 11.40, Ezequiel 30.1 al 8. Esta agrupación consistirá en Egipto —el rey del sur— y países aliados en el noreste del África, tales como Etiopía, Libia y tal vez Sudán y otros.
- 2. *El rey del norte y su confederación árabe.* Daniel 11.40, Salmo 83.3 al 8. Este grupo se compone de Turquía, Siria, Irak, Líbano, Jordania, Arabia y otros países musulmanes. Posiblemente Turquía producirá el líder.
- 3. *La confederación occidental,* o sea, el imperio romano reconstituido, “la bestia”. Daniel 2.40 al 45, 7.2 al 27, Apocalipsis 13.1 al 3. La compondrán diez de las naciones de Europa occidental: Italia, Gran Bretaña, Francia, España y otras, incluyendo tal vez parte de América del Norte. Son países cristianos de nombre solamente, habiendo abrazado el cristianismo en su forma pero no su sustancia. Han participado de su luz y privilegios, pero sin fe en Jesucristo. Se trata de la Babilonia política.
- 4. *El Rey de Reyes y sus ejércitos celestiales.* Apocalipsis 19.11 al 16. Es el ejército del Señor Jesucristo, el Rey de Reyes, compuesto de todos los santos del Antiguo y el Nuevo Testamento, glorificados ya, habiendo sido llevados al cielo en el arrebatamiento y participado en la primera resurrección.
- 5. *Gog y la confederación suya.* Ezequiel 38.1 al 7. Componen esta agrupación Rusia y las muchas naciones al lejano norte y este de Israel, incluyendo tal vez Alemania y otros países en el este de Europa. Se trata de gente en su mayoría atea.

- 6. *Los ejércitos de Israel*. Jeremías 51.19 al 23, Salmo 108.10 al 13, Miqueas 4.13, Zacarías 12.6, 14.14. Este ejército se compone de los redimidos de entre las doce tribus de Israel.

La segunda y quinta de estas confederaciones forman en realidad una enorme agrupación, llamada “el asirio” en Isaías y las profecías menores. La invasión de la tierra de Israel de parte del rey del norte y sus ejércitos, se puede considerar como el primer ataque del asirio. La invasión de parte de Gog y Magog, poco tiempo después, se puede considerar como el segundo ataque del asirio. El rey del norte será una especie de satélite y súbdito de Rusia (Gog), suministrándole armas. Daniel 8.24. Una vez derrotado el rey del norte, Gog ocupará todo el territorio que una vez le pertenecía a las naciones que estaban bajo el dominio del rey del norte.

Ezequiel 38.17 hace ver que muchos profetas en Israel profetizaban concerniente a Gog, [“... de quien hablé yo en tiempos pasados”.] ¡Pero ningún otro profeta emplea ese nombre en nuestra Biblia! ¿A quién se refiere Ezequiel 38.17? Puede ser tan sólo a Asiria en su forma postrera, ya que el asirio es el enemigo de Israel de quien los profetas hablaron extensamente.

Armagedón

“Armagedón” es la serie de batallas a realizarse en la indignación, antes y en el momento de la manifestación del Señor. Rusia con sus huestes se presentará al final del Armagedón y no participará en la serie propiamente dicha.

Cerca del final de la tribulación, el rey del norte, el “altivo de rostro”, se levantará en las naciones musulmanas al norte y este de Israel. Será un experto en las ciencias ocultas y otras técnicas satánicas. A lo mejor será de origen turco, o posiblemente sirio. Daniel 8.23,24. El objetivo de la federación será la destrucción de Israel. Salmo 83.1 al 8. El ejército constará de doscientos millones. Apocalipsis 9.16

Algunos han pensado que Daniel se refiere a los chinos, quienes se jactan de poder lanzar oleadas de huestes a la batalla. Sin embargo, muchos expositores confiables opinan que se trata de una gran confederación musulmana. Salmo 83.1 al 8 (A la fecha de este escrito, 1994, los países musulmanes cuentan con una población de 230 millones de personas, refiriéndonos al área desde Turquía hasta Arabia Saudita y del Líbano hasta Irán). No se trata de un rey cuya procedencia es el norte, sino de uno que dirige a los del norte. Esto da a entender la gente del norte de Israel, sin pensar necesariamente en el Lejano Oriente. China es Sinim, Isaías 49.12, de la cual muy poco se dice.

También hay que tener presente que hay muchos musulmanes más allá de los países que hemos nombrado. Lucas 21.29 habla de “todos los árboles”. Este ejército no atacará hasta el final de los siete años de la tribulación, y la población de las tierras que tenemos en mente ya está aumentándose a una tasa del 2,7% por año. Si China se involucra, será cuando Rusia (Gog) entre en el escenario al final, trayendo consigo a muchas otras naciones.

La invasión del rey del sur

Las batallas comenzarán cuando el rey del sur (Egipto) y sus aliados invadan a Israel desde el sur. Daniel 11.40, Jeremías 46.3 al 9

Cuando las Escrituras mencionan este ejército como opositores al rey del norte, los llaman los del rey del sur, pero cuando se menciona como en oposición a las potencias occidentales (la bestia), se designan como los reyes del oriente. En el Apocalipsis son reyes de oriente porque el Apocalipsis desarrolla la profecía más que todo desde el punto de vista occidental. En el Antiguo Testamento se perciben como del rey del norte (el asirio) porque el Antiguo Testamento desarrolla la profecía desde el punto de vista de Israel, siendo el asirio el archienemigo de esa nación.

El ataque del rey del norte

Este es el primer ataque del asirio. Es “la consumación ya determinada en medio de la tierra”, Isaías 10.22,23.

El secamiento del río Eufrates será indicio de la enorme cantidad reunida por el rey del norte para invadir a Israel desde el norte. Vendrá como torbellino, destruyendo la tierra sin misericordia. La comparación es la tierra como el huerto de Edén antes del ataque y yerma soledad después.

Este “turbión del azote” será levantado por Dios para destruir a la masa apóstata de judíos que habrán recibido al anticristo y se encuentran adorando la bestia.

- Daniel 11.40,41, Joel 2.1 al 11
- Isaías 5.26 al 30, 7.17 al 20, 8.7,8, 10.5 al 7, 17.9 al 12, 18.5,6, 28.15,18,19
- Apocalipsis 9.13 al 21, sexta trompeta; 16.12, sexta copa
- Juan 10.12 (en figura): viene el lobo y arrebató los corderos
- Salmo 80.8 al 16: el puerco montés sale del bosque y destruye el viñedo

“La consumación” es un término técnico que se refiere a los juicios ejecutados por el rey del norte en su marcha a través de Palestina y los países en derredor, rumbo a Egipto. Isaías 10.22,23, Daniel 9.27

Él contará también con una flota marítima. Daniel 11.40

El mesías falso de los judíos —el anticristo— huirá en el momento de su mayor calamidad. Estando en liga con la bestia —el cuerno pequeño— lo más probable es que corra a Roma para protección, ya que más adelante se encuentra con la bestia cuando el Señor vuelve en juicio. Apocalipsis 19.19,20, Zacarías 11.17, Isaías 22.19, Juan 10.13 (en figura), Jeremías 39.4 (en figura)

Los judíos que confiaron en él se enojarán y le maldecirán por haberlos abandonado a tan terrible suerte. Isaías 8.20,21

¡Morirán las dos terceras partes de los judíos que habrán regresado a la tierra de su pueblo! Esto representa unos doce millones eliminados en espacio de unos pocos días. Zacarías 13.8 (Hay unos 17 millones en este momento y aumentan a razón del 1% por año. Si el Señor demora en su regreso, el número puede superar nuestra estimación).

Por intervención divina se salvará el remanente piadoso de los judíos, huyendo a las cuevas y montañas. Sofonías 2.3, Mateo 24.16 al 21, Salmo 83.3; Jeremías 36.26, 39.10 al 12 (en figura)

Esta invasión asoladora de parte del rey del norte marcará el fin de la gran tribulación en la tierra de Israel, al cabo de los 1260 días medidos desde la mitad de la semana. Muertos la gran masa de los judíos apóstatas bajo el anticristo, quienes dieron lugar a la gran tribulación por su espantosa persecución de los judíos temerosos de Dios, se acaba el azote a los dieciocho días antes de la consumación de los 3 ½ años. “Por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados”, Mateo 24.22. Apocalipsis 12.6

El rey del norte se apodará del botín de oro y plata, tesoros acumulados por los judíos en su comercio cuando se encontraban esparcidos a lo ancho del planeta. Isaías 2.7,8, 10.6,13,14, Salmo 73.7,12, Abdías 11, Sofonías 1.13,18

La destrucción de Jerusalén

Terror se infundirá en la capital ante la entrada triunfal de los ejércitos aliados al rey del norte. Los judíos se verán rodeados por todos lados. Isaías 22.1 al 14. Las tropas de Elam (hoy día Irán), Kir (tal vez Moab, Isaías 15.1), Jordania (o tal vez Media, que es la parte

norte de Irán) y Edom (tal vez una parte de Arabia) ejecutarán este juicio. Probablemente el rey del norte estará ocupado con su ataque contra el rey del sur. Isaías 22.6, Abdías 11 al 14, Salmo 137.7

Los invasores dejarán la ciudad en ruinas y derramarán sangre como agua. Las mujeres serán violadas y los muertos yacerán en las calles. Salmo 79.1 al 3, Isaías 64.10, Miqueas 3.12, Sofonías 1.10 al 18, Zacarías 14.1,2, Abdías 11 al 14.

La mitad de la ciudad caerá cautiva. Zacarías 14.2. El templo de los judíos será destruido. Salmo 74.1 al 8, Isaías 63.18, 64.11

El remanente de los judíos, perplejos y desesperados al ver a su tierra asolada por este invasor, clamará a Dios por ayuda. Joel 2.12 al 17, Salmos 73 al 89 (el tercer libro), Zacarías 13.9, Isaías 63.15 al 64.12

Un estado de extrema violencia imperará mientras las huestes marchan a lo largo de la tierra. Mientras Jerusalén y la tierra de Israel sufran esta suerte, algunos de los ejércitos aliados traicionarán a otros de estos ejércitos. Entrarán en algunos de los países vecinos, sitiándolos en la esperanza de despojarlos a ellos también. La “consumación” se apoderará de *toda* la tierra. Isaías 10.22,23, 28.22, Salmo 75.3. En esta ocasión vendrán a juicio los países que ocupan territorio prometido a Israel que habrán pactado con el rey del norte. Daniel 11.41, Isaías 10.7, 14.29 al 23.17 (las “profecía sobre ...”), Jeremías 46 al 49 (en figura), Ezequiel 25 al 30 (en figura), Amós 1.2 al 8, 2 Reyes 24.7 (en figura), Jeremías 25.9 al 11 (en figura), Abdías 7

Es de notar que esto ya sucedió en la historia, conforme sucederá de nuevo. Cuando tanto el asirio como los babilonios invadieron la tierra (los primeros unos cien años antes de los postreros) ellos llegaron arrasando desde el norte para conquistar a Israel y las naciones vecinas, prosiguiendo finalmente hasta Egipto. 2 Reyes 15.29, 17.5,6, Isaías 20.4, Jeremías 1.13 al 15, 4.6, 6.1,22, 10.22, 13.20, 25.9, 46.20,24, 47.2. Estas invasiones del pasado quedan registradas en las Escrituras porque echan hacia delante una sombra de cómo vencerá el rey del norte. Daniel 11.40 al 45. Muchas de estas profecías fueron cumplidas sólo en parte y esperan un cumplimiento mayor en el futuro.

Cuando Nabucodonosor y los babilonios destruyeron a Jerusalén, los edomitas y otros árabes colaboraron de buena voluntad. Jeremías 34.1, Abdías 11 al 14, 2 Reyes 24.1,2, Salmo 137.7, Habacuc 2.5. Una vez que logró destruir la ciudad, cayó sobre algunos de sus colaboradores. Abdías 7, Jeremías 25.9, 2 Reyes 24.7. Todo esto es figura de lo que el rey del norte hará en una ocasión venidera. Daniel 11.40 al 43

Edom —posiblemente una parte de Arabia— participará en la destrucción de Jerusalén, pero a su vez sufrirá pérdida a manos de sus supuestos aliados. Ese pueblo será despojado de sus bienes y reducido en número. Abdías 1 al 9

El libro de Abdías muestra que el juicio sobre Edom caerá en tres etapas, y terminará con una aniquilación total. Recibirá el primer golpe al ser engañados, como hemos mencionado. Luego recibirá un golpe mayor cuando Jehová salga de su lugar de juicio para ejecutar juicio sobre las naciones que van en pos de Gog en Edom, versículos 15.16. Véanse Isaías 34.1 al 10, 63.1 al 6. Luego habrá el golpe definitivo de parte de los ejércitos recién formados de Israel; versículos 17 al 21.

La confederación se volverá también en contra de:

- Moab (posiblemente una parte de Jordania); Isaías 15 y 16, Jeremías 48, Ezequiel 25.8 al 11, Amós 2.1 al 3
- Amón (también es posible que sea parte de Jordania); Jeremías 49.1 al 6, Ezequiel 25.1 al 7, Amós 1.13 al 15

- los filisteos; Isaías 14.28 al 32, 20.1, Jeremías 47, Ezequiel 25.17 al 17, Amós 1.6 al 10 (quizás el área de la Faja de Gaza)
- Damasco; Isaías 17, Abdías 1 al 14, Isaías 21.11,12, Jeremías 49.7 al 22, Ezequiel 25.12 al 14, Amós 1.11,12, Jeremías 49.23 al 27, Ezequiel 25.12 al 14, Amós 1.11,12, Jeremías 49.23 al 27, Amós 1.3 al 5 (el sur de Siria)
- Tiro y Sidón; Isaías 23, Ezequiel 26 al 28, Amós 1.9 al 11 (Líbano)
- y otros países en el área.

Aun siendo atacado, se escapará un remanente de Edom, Moab y Amón. Dios permitirá esto para que Israel administre una embestida definitiva más adelante. Daniel 11.41, Jeremías 48.6,9,12, 49.5,8,11

El rey del norte perseguirá en su conquista en el noreste del África, destruyendo al rey del sur (Egipto) y sus aliados, como son Libia y Etiopía. Daniel 11.42,43, Isaías 19 y 20, Jeremías 46.13 al 26, Ezequiel 29.1 al 12, 30.1 al 26

Los egipcios huirán para salvarse la vida, buscando refugio en los países en derredor. Su tierra caerá bajo la dictadura del feroz rey del norte. Ezequiel 29.12, 30.23,26, Isaías 19.4, Jeremías 46.5,6,15,21

Una vez que haya destruido y esparcido a los habitantes, tomará para sí los tesoros de Egipto. Daniel 11.43, Jeremías 29.19

La entrada de la confederación occidental en Israel

La bestia y sus ejércitos, al recibir noticias de las conquistas del rey del norte, entrarán en Israel desde el occidente para defender aquella tierra. Emplearán su masiva flota naval en un intento de impedir el avance del rey del norte. Apocalipsis 16.13,14, Números 24.24 (“vendrán naves de la costa de Quitim” — Chipre)

9 La manifestación de Cristo

El día del Señor; el juicio de los vivos	La vendimia
La siega	Los ejércitos de Israel
La destrucción de los ejércitos del rey del norte	
La restauración de Israel	Satanás atado
La invasión de Gog	El juicio del trono

El Señor vendrá cual ladrón en la noche. Las cinco menciones de su venida como ladrón se refieren a su regreso en juicio: Mateo 24.43, 1 Tesalonicenses 5.2, 2 Pedro 3.10, Apocalipsis 3.3, 16.15.

Destruirá los ejércitos de la bestia con el resplandor de su venida, a saber, su manifestación:

- El Señor destruirá aquel inicuo con el resplandor de su venida, 2 Tesalonicenses 2.8
- Apocalipsis 11.15 al 18, la séptima trompeta
- Apocalipsis 16.15 al 21, el juicio de la babilonia política en la séptima copa
- Apocalipsis 19.11 al 19
- ... cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder ... cuando venga en aquel día para ser glorificado, 2 Tesalonicenses 1.7 al 10
- Vino el Señor con sus santas decenas de millares, para hacer juicio contra todos, Judas 14,15

- Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria, Colosenses 3.4
- ... aguardando ... la manifestación de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, Tito 2.13
- ... el Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y los muertos en su manifestación y en su reino, 2 Timoteo 4.1,8
- Permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados, 1 Juan 2.28
- Sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es, 1 Juan 3.2
- ... que guardes el mandamiento ... hasta la aparición de nuestro Señor Jesús, 1 Timoteo 6.14
- Profecía sobre Babilonia ... Isaías 13.1 al 14.23
- Él se mostrará para alegría vuestra, y ellos serán confundidos, Isaías 66.5
- ¿Y quién podrá soportar el tiempo de su venida? ¿o quién podrá estar en pie cuando él se manifieste? Malaquías 3.2
- ... vuestra fe ... sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo, 1 Pedro 1.7
- Cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria, 1 Pedro 5.4
- Si alguno adora a la bestia y a su imagen ... él también beberá del vino de la ira de Dios, Apocalipsis 14.9 al 12
- Palabra que habló Jehová contra Babilonia ... Jeremías 50 y 51

Cristo, la piedra que no fue cortada con mano, rompe los diez dedos de la imagen de Daniel 2.34,35,44,45. Nadie sabe del día ni la hora. Mateo 24.36 al 41

Vendrán con Él los santos celestiales, quienes fueron arre-batados previamente con Cristo en el raptó. Se habla de ellos como los ejércitos celestiales. 1 Tesalonicenses 3.13, 4.14, 2 Tesalonicenses 1.7, Zacarías 14.5, Apocalipsis 1.7, 19.14, 17.14

El Señor echará al lago de fuego la bestia (el líder romano, el cuerno pequeño) y el anticristo (el mesías falso). Apocalipsis 19.20 al 2.1.

El día del Señor; el juicio de los vivos

La manifestación de Cristo para juzgar la confederación occidental comienza con “el día del Señor / de Jehová”, a saber, la ocasión en que Él afirmará públicamente su poder universal y su autoridad sobre cielo y tierra. Él dará comenarará a subyugar todo poder adverso en el universo entero. El día del Señor se prolongará a lo largo del reinado de mil años, el milenio. 2 Pedro 3.8 al 10, 2 Tesalonicenses 2.2, Isaías 2.10 al 22, Joel 1.15, 1 Tesalonicenses 5.2, Jeremías 46.10, Sofonías 2.2,3, Malaquías 4.5

Este es el juicio de los vivos, Hechos 10.42, 2 Timoteo 4.1, 1 Pedro 4.5, una expresión que se refiere de una manera general al tiempo cuando el Señor tratará en juicio con los que estén viviendo sobre la tierra. El término abarca:

- el juicio de la siega, Apocalipsis 14.14 al 16, Mateo 13.39 al 43
- el juicio del lagar, Apocalipsis 14.17 al 20, Isaías 63.1 al 6
- el juicio del trono, Mateo 25.31 al 46, Apocalipsis 20.4

Los juicios de la siega y del lagar se realizan cuando el Señor sale cual Rey-Guerrero (ejemplo: David), pero el juicio de las naciones desde el trono se realiza una vez que se hayan desplazados los ejércitos y el Señor se siente como Rey. Este último se efectuará ordenadamente (ejemplo: Salomón). El juicio de la siega comienza cuando el Señor sale del cielo en su manifestación para destruir los ejércitos occidentales, empleando sus ángeles en esa ocasión para despachar a todos los que ofenden. Posteriormente, en el juicio del lagar, tronará desde Sion (Jerusalén) para aplastar a sus enemigos.

El juicio de los vivos no debe ser confundido con el del gran trono blanco, Apocalipsis 20.11 al 15. El juicio del trono blanco es de personas muertas solamente, y tiene lugar al final de los mil años del reino de Cristo. El juicio de los vivos es, como el nombre lo indica, de personas vivas; sucede al comienzo de los mil años.

La siega

La manifestación de Cristo da comienzo también a “la siega de parte de los ángeles, quienes limpiarán la tierra occidental de todo lo que ofende. No irán por todo el globo, sino que se ocuparán del reino de los cielos (el tema de Mateo 13), que es la tierra profética solamente. Si el mundo entero fuera limpiado en esta ocasión, los demás enemigos de Israel no podrían lanzarse más luego contra ese pueblo. Es una vez realizada la siega del Occidente que el Señor tratará con el asirio, a saber, el rey del norte y Gog.

Los ofensores serán echados vivos al lago de fuego. Los que no hayan resistido la proclamación del evangelio del reino serán dejados en la tierra para gozar de las bendiciones terrenales del reino. Así como el agricultor separa el trigo de la cizaña en tiempo de cosecha, el Señor separará lo bueno de lo malo. En esta ocasión, “el uno será tomado, y el otro dejado”. Apocalipsis 14.14 al 16, Mateo 13.37 al 42, 24.40,41, Isaías 24.1, Daniel 2.35, Jeremías 51.1,2

Una vez que los ángeles hayan recorrido la tierra profética para quitar a los impíos de entre los justos, se habrá disminuido marcadamente la población en el Occidente. La gente en aquellas tierras alumbradas será tan escasa como el oro. Isaías 13.12, 14.23, 24.6, Jeremías 50.3,39, 51.2

“Los tiempos de los gentiles” —el período de la supremacía gentil sobre Israel— habrá terminado. Este es el fin de la semana setenta de Daniel, a saber, 1278 días a partir de la mitad de la semana. Lucas 21.24, Daniel 2.34,35,44,45, 7.9 al 14, 22 al 27

La destrucción de los ejércitos del rey del norte

En Egipto, el rey del norte se encuentra perturbado por la noticia que le vienen al encuentro los ejércitos occidentales de la bestia. Vuelve a Israel para hacerles guerra. Daniel 11.44,45

El Señor saldrá para defender a Jerusalén de estas huestes que vienen del sur. Isaías 31.4 al 9, Zacarías 9.8, 12.8, 14.3. ¡El rey del norte atacará! Daniel 8.25

El poder de la voz del Señor vencerá al rey del norte y los suyos. Isaías 14.25, 17.13,14, 30.30 al 32, Daniel 11.45, Joel 2.20, Zacarías 14.3

Cuando el rey del norte caiga vencido en la tierra de Israel, Gog (Rusia) no vendrá a su socorro, aun habiendo suministrado municiones. Daniel 8.24, 11.45, “no tendrá quien le ayude”.

El Señor lanzará al rey del norte vivo al abismo, Tofet (“pira es de fuego”), donde ya está el falso profeta, el anticristo. Isaías 30.33

Hay una prolongación de doce días de la semana setenta de Daniel que llega a los 1290 días desde la mitad de la semana. Posiblemente el Señor emplee este lapso para limpiar la tierra de los ejércitos del rey ya vencido. Daniel 12.11, Joel 2.20, Isaías 17.13,14

La restauración de Israel

La manifestación del Señor no será tan sólo para la destrucción de los poderes gentiles, sino también para la liberación del piadoso remanente judío y la restauración de las diez tribus esparcidas de Israel. Lucas 18.1 al 8, Salmos 90 al 106

Así como en la historia Dios juzgó a Babilonia cuando guardaba cautivo a su pueblo, Él libertó a ese pueblo y los restauró a su tierra. La caída de la bestia (el líder de la babilonia política) y del anticristo con su imperio, también traerá salvación para los judíos.

La restauración de Israel se realizará en dos etapas. Primeramente, las tribus de Judá y Benjamín, habiendo pasado por la gran tribulación, serán restauradas al Señor. Luego las diez tribus que están “extraviadas” en los cuatro rincones del mundo —Deuteronomio 28.5, 32.26— volverán y serán restauradas también. Daniel 12.1,2, Ezequiel 37.15 al 17, Jeremías 33.7, 2 Samuel 2.1 al 4 (en figura), 5.1 al 3 (en figura), 2 Samuel 19.9 al 15 (en figura). (En cada una de estas figuras donde se hace referencia a Judá, los judíos se mencionan en primer lugar).

David, un tipo de Cristo, fue reconocido rey primeramente por Judá (las dos tribus) y luego por las demás tribus. Una vez ungido rey sobre todo Israel, los condujo en una conquista triunfante sobre sus enemigos. 2 Samuel 8. La secuencia es la misma en la profecía.

Cuando regresó a su pueblo después de haber sido rechazado, Judá salió primero para recibirlo en Gilgal, el lugar de la disciplina propia. Será así también en el futuro cuando Cristo vuelva a manifestarse. Los judíos se arrepentirán y serán restaurados —Zacarías 12.9 al 14— y posteriormente las diez tribus vendrán a la tierra y serán restauradas.

La gente en el Occidente verá a Cristo de inmediato en todo su resplandor, 2 Tesalonicenses 1.7 al 9, 2.8, pero aparentemente los judíos no lo van a ver en seguida. Parece que Él se esconderá de ellos mientras esté ocupado en juzgar la confederación occidental y el rey del norte. Desde la perspectiva del Occidente, su aparición, se dice, es “en una nube”, sugiriendo que no estará de un todo a la vista. Parece que será así con el fin de reservar una ocasión cuando se revelará a ellos a solas. Lucas 21.27, Isaías 8.17, Salmo 88.14. Al hablar de su manifestación en el contexto de la restauración de los judíos, el lenguaje es “sobre las nubes”, dando a entender un despliegue público. Zacarías 14.4, Hechos 1.9 al 11, Mateo 24.27,30, 26.64, Job 19.25

El Señor será visto en el Monte de los Olivos. Cuando sus pies lo toquen, el monte se partirá en dos, formando un gran valle en sentido este-oeste. Se revelará a las dos tribus en esta ocasión, de una manera íntima. Zacarías 14.4, Hechos 1.9 al 11, Zacarías 12.10 al 14, Génesis 45.1 al 5 (en figura)

Aquellos que ven a Cristo servirán de mensajeros al resto del remanente de los judíos. Irán a las montañas donde muchos se encontrarán escondidos, para llevarles las noticias del regreso del Señor a Jerusalén. Estos saldrán de sus escondites y vendrán al gran valle nuevo. Isaías 53.7, Zacarías 14.5

El remanente de judíos contemplarán a Aquel a quien traspasaron; lamentarán en arrepentimiento. Se reconocerán como nacionalmente culpables de la sangre del Señor de gloria. Serán restaurados. Salmo 51.14, Hechos 2.23, Génesis 44.14 al 34 (en figura), Isaías 53, 2 Samuel 19.15 (en figura; Gilgal es el lugar de la disciplina propia), Zacarías 12.10 al 14, Juan 20.24 al 28 (en figura)

Estas tribus, Judá y Benjamín, llorarán por sus hermanos de las tribus extraviadas. El Señor los consolará con la promesa de que aquellas tribus serán recuperadas. Jeremías 31.15 al 15; compárese Cantares 8.8: “Tenemos una pequeña hermana ...”)

Luego el Señor recogerá a estas otras tribus, y las traerá a su tierra.

- Isaías 10.20 al 22, 11.11 al 13, 26.19, 27.12, 13, 35.10, 49.8 al 26, 66.19, 20,
- Jeremías 30 al 33, 46.27, 28, Ezequiel 20.34, 34.11 al 16, 36.16 al 38, 37.1 al 28,
- Daniel 12.2, Oseas 6.1 al 3, 14.1 al 9, Miqueas 4.6, 7, 5.3, Zacarías 8.7, 8, Amós 9.14, 15,
- Salmo 68.22, Salmos 107 al 150, en particular 120 al 134. “Allá subirán las tribus ... conforme al testimonio dado a Israel”, 122.4
- Deuteronomio 30.1 al 5, Génesis 46.1 al 29 (en figura), Levítico 23.24, 25 (en figura; la fiesta de trompetas)

Para esta obra, Él empleará a sus ángeles. Una multitud muy grande vendrá de todo país del mundo, incluso de la China (Sinim, Isaías 49.12) y partes de Rusia (Mesec, Salmo 120.5). Mateo 24.31, Jeremías 31.8, 15.4

Parece que habrá unos pocos judíos que por alguna razón no habrán regresado a su tierra con la gran masa al comienzo de la tribulación. Estos pocos serán los primeros en volver ahora y serán restaurados al Señor. Zacarías 12.7, 2 Samuel 19.17 (en figura), Génesis 44.18 al 34 (en figura)

Algunos de los restaurados entre los judíos serán empleados como mensajeros o instructores a las tribus dispersadas. Isaías 6.8 al 13, Génesis 45.9 al 13 (en figura), 46.28 (en figura), Juan 1.43 al 49 (en figura), Daniel 12.3

Las tribus “extraviadas” vendrán llorando, quebrantadas en espíritu, al cabo de un exilio de casi 2800 años. Jeremías 31.6 al 9, Salmo 84.5 al 8. Alabarán a Jehová en su regreso. Salmo 138

Se secará la “lengua” del Mar Rojo (los brazos hacia el este y oeste que forman la península de Sinaí), las siete bocas del Nilo y “el río de Egipto” (un pequeño río a unos 115 kilómetros al este de Suez). Este evento abrirá una vía de fácil acceso para las tribus en su marcha a la tierra de Israel. Isaías 11.15, 16, 19.5 al 10, 27.12, 13

Algunas naciones gentiles suplirán las necesidades de las tribus de Israel en su regreso, sometiéndose en gran temor. Salmo 18.44, 45, 66.3. Las tribus viajarán por caballo, mula, camello, vagones y barcos. Isaías 11.12, 14.1, 2, 49.9 al 23, 60.8, 9. Su tiempo de viaje será corto. Isaías 60.8, 9, 66.8

Mientras los ángeles reúnan a los elegidos de Israel, Mateo 24.31, una multitud mixta se introducirá entre ellos. El Señor llevará a las tribus al desierto en las fronteras del país para apartar a los falsos. Aquellos que no tienen fe serán eliminados antes que sus hermanos entren en el país. Ezequiel 11.9, 10, 20.35 al 38, Oseas 2.14, 15, Amós 9.9, 10, Sofonías 3.10 al 12, Jeremías 31.17, Salmo 135.14 al 18

Hay una analogía entre el viaje de los hijos de Israel desde Egipto hasta Canaán y el regreso de las tribus después de la tribulación. Muchos profetas trazan un paralelo: Isaías 11.15, 16, 51.9 al 11, Jeremías 16.14, 15, Ezequiel 20.34 al 36. Los hijos de Israel emprendieron su salida de Egipto (una figura del mundo) a través del desierto (un lugar de prueba), donde muchos cayeron por incredulidad. Otros llegaron a Canaán (la tierra prometida). En la ocasión futura las tribus vendrán de todas partes del mundo, Ezequiel 20.34, a un desierto donde serán probados, Ezequiel 20.35 al 39, para entrar en la tierra prometida, Ezequiel 20.40 al 44.

En los días en que Josué regentó al pueblo de Dios, sus corazones no eran rectos delante de Él, y por lo tanto ellos perdieron la tierra, pero en un tiempo venidero tendrán nuevo corazón y nuevo espíritu, con la ley de Jehová en su corazón, Jeremías 31.33, Ezequiel 6.26, habiendo nacido de nuevo. Por consiguiente, con derecho poseerán la tierra prometida, Isaías 60.21, Ezequiel 37.25, Joel 3.20.

Cuando vean al Señor las tribus que habrán venido desde lejos, ellas preguntarán, “¿Qué heridas son estas en tus manos?” El Señor responderá, “Con ellas fui herido en casa de mis amigos”. (los judíos) Ellos no estaban en la tierra en la ocasión de la crucifixión de Cristo, como lo estuvieran los judíos, y por consiguiente no estará sobre su conciencia la culpa de haberlo crucificado. Con todo, reconocerán su propia culpabilidad de estar bajo la maldición de quebrantar la ley de Jehová, y serán restaurados. Zacarías 13.6, Levítico 23.26 al 32, “el día de expiación”, 26.40 al 42, Oseas 5.15.

Habrà diferencia entre el arrepentimiento de los judíos (a saber, las dos tribus) y el de las diez tribus. Los judíos han rechazado a Cristo y recibirán al anticristo; las diez tribus no son culpables de ninguna de las dos ofensas. Los judíos reconocerán su culpa por la crucifixión, Salmo 51.14, por cuanto son culpables de su muerte, Hechos 2.23. Las diez tribus, en cambio, son culpables de haber transgredido la ley de Jehová. Reconocerán su culpa delante del Señor, habiendo sentido sus consecuencias al ser esparcidas en el mundo entero. Deuteronomio 28.25

La nación entera (las doce tribus) nacerá de una vez, como si fuera. Isaías 60.22, 66.8. Todas las tribus recibirán “un nuevo corazón”, lo cual se refiere a nacer de nuevo. Por lo tanto, serán obedientes a la ley de Jehová. Ezequiel 36.25 al 27.

El Señor hará un nuevo y eterno pacto con Israel (un remanente de entre las doce tribus). Jeremías 31.34, Hebreos 8.8 al 12, Mateo 26.28.

Se quitará toda enemistad entre las tribus, y vivirán juntas en paz. Las diez tribus —llamadas Efraín— ya no tendrán envidia de los judíos —Judá— y éstos dejarán de irritar a las diez. Isaías 11.13, Ezequiel 37.15 al 28, 38.11, Salmo 133.1 al 3, Oseas 11.1.

La boca de Israel estará llena de risa y su lengua de alabanza colectiva. Salmo 126

Las tribus que habrán regresado van a llenar la tierra a tal extremo que no van a caber. Serán como la arena del mar en número, y pedirán a Jehová ensanchar sus costas. Isaías 9.3, 49.19,20, 54.1 al 3, Ezequiel 36.37,38, Zacarías 10.10, Oseas 1.10, Salmo 115.14

La invasión de Gog

Mientras corra el tiempo de la indignación, Gog (Rusia) y sus vastas huestes —el gran asirio en su última manifestación— estarán molestas al ver a las doce tribus de Israel en reposo en su tierra, y descenderán desde el extremo norte en un intento de destruir el reino de Jesucristo en Israel. Esta invasión es el segundo ataque del asirio. Ezequiel 38,39, Isaías 10.28 al 32, 29.1 al 3, 33.1, 36.7 (en figura), 2 Crónicas 32 (en figura), Salmo 46.3, 86.14, 140.1,4,9, Miqueas 4.11,12, 5.5.

El Señor empleará esta ocasión para provocar a muchas otras naciones a colaborar con Gog en su intento final. Isaías 34.1,2, Joel 3.1,2, 9 al 15, Sofonías 3.8, Miqueas 4.11,12, Ezequiel 38.4 al 6

Noticias del descenso de estas huestes llegarán a los oídos del Israel recién reformado, y su pueblo clamará a Dios por salvación. Isaías 10.28 al 32, 29.4, 37.1 al 4 (en figura), Salmo 86.14 al 17, Salmos 140 al 143

Los ejércitos descenderán sobre una nube. Ezequiel 38.16

El Señor, en Sion (Jerusalén ahora) no permitirá que la ciudad sea tomada de nuevo. Salmo 46.4 al 6, Nahum 1.1 al 15, Sofonías 3.5. Él animará a Israel a confiar en Él como su abrigo. Isaías 10.24 al 27, 26.20,21, 37.33 al 35, Sofonías 3.8, Miqueas 5.5, Salmo 46.1 al 3,5, 140.7, 143.9, Nahum 1.7

El Señor ordenará un masivo terremoto repentino, desbaratando así los planes de los invasores. Habrá pandemonio en sus filas, y los ejércitos caerán el uno sobre el otro. Ezequiel 38.18 al 21, Zacarías 14.12,13, Isaías 29.6

A la vez Él ordenará otras catástrofes naturales para acompañar al terremoto; p.ej. hambre, pestilencia, granizo, lluvia torrencial e incendios. Ezequiel 38.22, Isaías 29.6

La vendimia

El Señor tronará desde Sion (Jerusalén) para pisar el lagar de la ira de Dios. Es el juicio del lagar. Gog (Rusia), al frente del ataque, caerá en las montañas de Israel. Apocalipsis 14.17 al 20, Isaías 26.1, Ezequiel 38.13 al 23, 39.1 al 5, Isaías 10.33,34, 27.1, 33.10 al 12, 37.36, 63.1 al 6, Joel 3.16

Cinco de cada seis en las tropas de Gog (Rusia) perecerán. Ezequiel 39.2

En feroz indignación, el Señor aplastará la retaguardia de naciones que lo siguen a Gog en su marcha de unos 320 kilómetros a través de Israel, desde Jerusalén hasta donde Gog se encontrará en la tierra de Edom. Habacuc 3.12, Apocalipsis 14.20, Joel 3.12

Edom (probablemente una parte de Arabia) será la era de Jehová para aventar las naciones afiliadas con Gog. Las pisará en su ira, y las hollará en su furor. ¡Tal será la matanza que la sangre llegará hasta los cabestros de los caballos! Será el día de la venganza de Jehová. Isaías 34.1 al 10, 63.1 al 6, 66.15 al 18, Joel 3.12 al 16, Abdías 15,16, Apocalipsis 14.20, Miqueas 4.11,12

La hediondez de sus cadáveres se levantará sobre la tierra, y las aves de rapiña comerán su carne. Isaías 34.3, Ezequiel 39.4

El Señor enviará también fuego y tempestad en Rusia y muchas otras partes, y se consumirán multitudes de incrédulos. “Yacerán los muertos de Jehová ... desde un extremo de la tierra hasta el otro”. Ezequiel 39.6,7, Sofonías 3.8, Jeremías 25.32,33, 30.23, Isaías 66.16

Los gentiles sobrevivientes volverán a sus respectivas tierras para declarar las nuevas de la gloria de Jehová. Las naciones escucharán, y ayudarán a cualesquier israelitas en medio de ellos a volver a su tierra. Isaías 11.11,12, 66.19,20.

Serán tan severos los juicios de Jehová en Edom sobre las naciones adscritas a Rusia, que esa tierra quedará en perpetua desolación. Su inutilidad de generación en generación servirá de recordatorio para cualquiera que piense rebelarse durante el milenio por delante. Isaías 34.5 al 15, Joel 3.19, Malaquías 1.3

El Señor volverá de Edom, habiendo pisado el lagar solo. Isaías 63.1 al 6

Los ejércitos de Israel

Habiendo regresado, el Señor encabezará los ejércitos de Israel en el ataque y exterminio de los enemigos que se encuentren aún en los territorios que sus antepasados ocupaban en los días cuando Josué encabezó a los hijos de Israel en su conquista. La batalla se extenderá hasta Asiria. Miqueas 5.5,6

En esta ocasión Israel tomará para sí la plenitud de la herencia prometida, desde el río de Egipto hasta el Eufrates. Génesis 15.15 al 18, Éxodo 23.31, Josué 1.4, Salmo 47.3, 108.7 al 13, 144.1, Isaías 11.14, Jeremías 51.20 al 23, Ezequiel 25.14, Abdías 17 al 21, Miqueas 4.13, 5.5,6,8, Ezequiel 39.10, Zacarías 10.3 al 5, 12.6, 14.14, Números 24.17 al 19, 2 Samuel 8.1 al 13 (en figura), Ester 9.1 al 19 (en figura), Salmo 118.10 al 12, 18.34 al 48, Malaquías 4.3

Edom recibirá su golpe final de los ejércitos de Israel. Ni una persona quedará; Edom será raída de la faz de la tierra. Ezequiel 25.14, Abdías 18, Isaías 11.14, Números 24.18,19

Los filisteos recibirán su golpe final de los ejércitos de Israel. Tampoco continuarán como nación. Isaías 11.14, Sofonías 2.5, Amós 1.8, 2 Samuel 8.1 (en figura)

Moab y Amón serán subyugados a Israel. Se permitirá que un remanente se quede en la tierra durante el reino milenar de Cristo. Isaías 16.14, Jeremías 48.47, 49.6, 2 Samuel 8.2 (en figura)

Satanás atado

Satanás y sus ángeles serán atados y consignados al abismo por mil años. Apocalipsis 20.1 al 3, Isaías 24.21,22, “muchos días”

El Señor pondrá fin a toda guerra y violencia. Desde este punto en adelante, Él no permitirá que ningún opresor perturbe a Israel. Nahum 1.15, Joel 3.17, Salmo 46.9, 147.14, Isaías 60.18, Zacarías 9.10, Isaías 2.4, Miqueas 4.3, 1 Reyes 5.4 (en figura)

El juicio del trono

El Señor levantará el trono de su gloria en la tierra de Israel. Comparecerán ante éste todas las naciones que queden sobre la tierra, para ser juzgadas conforme hayan tratado a los mensajeros del evangelio del reino cuando éstos fueron por toda la tierra para predicar. Mateo 24.14

El Señor las dividirá como un pastor separa las ovejas de las cabras. Las naciones que se hayan mostrado justas entrarán en bendición terrenal junto con Israel; las que se han mostrado injustas serán despachadas al castigo eterno. Este es un juicio en sesión solemne. Mateo 25.31 al 46

Se han cumplido ya los 1335 días a partir de la mitad de la semana. Todo adversario y malhechor queda vencido. Daniel 12.2, 1 Reyes 5.4 (en figura)

10 El milenio

Las dos esferas del reino	Los cambios en el reino animal
La Jerusalén celestial	Los cambios agrícolas
El día de Cristo	Los cambios económicos
La Jerusalén terrenal	Los cambios topográficos
Los cambios políticos	La postrera rebelión
Los cambios religiosos	Satanás echado al lago de fuego
Los cambios morales	Los cielos y la tierra disueltos
La maldición levantada	La segunda resurrección
	El fin del tiempo

Habiendo establecido su reino en poder, el Señor volverá al cielo; de allí gobernará *sobre* el mundo entero. Salmo 7.7. 47.5, Apocalipsis 7.15

Se sentará sobre su trono en los cielos cual Sacerdote y Rey, el verdadero Melquisedec. Reinará en paz por mil años, el período que llamamos el milenio. Zacarías 6.13, Salmo 103.19, 110.4, 47.7,8, Apocalipsis 20.4, Salmo 22.28, Zacarías 14.9, Apocalipsis 22.3, Levítico 23.33 al 44 (en figura; en la tierra de Israel la fiesta de tabernáculos tenía lugar una vez realizada la siega y vendimia, y la secuencia profética es la misma; Deuteronomio 16.13)

Las dos esferas del reino

Habrán la esfera celestial del reino, llamada el reino del Padre, y la esfera terrenal, llamada el reino del Hijo del Hombre. Mateo 13.41 al 43, 26.29, Daniel 7.13,14.

El reino del Padre comprenderá todos los santos desde los tiempos del Antiguo Testamento, la Iglesia la esposa de Cristo y los judíos y gentiles que perdieron la vida en la gran tribulación. Son los santos celestiales, con los que han sido arrebatados o han participado en la primera resurrección.

El reino del Hijo del Hombre sobre la tierra comprenderá el remanente de los judíos que ha sido guardado a lo largo de la tribulación, los judíos que han sido restaurados a su tierra y los pueblos gentiles de la tierra. Apocalipsis 7, Génesis 221.7; Daniel 7.22.

La Jerusalén celestial

Hay tres Jerusalén y no debemos confundirlas. Todas son llamadas santas; Apocalipsis 21.2,10, Joel 3.17.

- La Jerusalén celestial, Hebreos 12.22, Apocalipsis 21.10 al 22.5. Es la Iglesia en su rol de administradora de los cielos.
- La Jerusalén terrenal, Jeremías 3.17, 30.18, Salmo 48, Ezequiel 48.15 al 20. Es la morada del príncipe y de otros santos, probablemente de la línea real de David en el milenio.
- La nueva Jerusalén, Apocalipsis 21.2. Es la ciudad de los santos en el estado eterno.

La Jerusalén celestial, la cual es la Iglesia, la esposa de Cristo, estará a la vista en los cielos. La descripción de la ciudad es simbólica. Apocalipsis 21.9 al 14, 18 al 21

Ella tendrá un muro grande y alto de jaspe, significando su separación. Apocalipsis 21.12,18. Todo lo que no sea idóneo en el contexto de la gloria de Dios, representado en el jaspe, será excluido de aquella “ciudad”. Ella va a estar de un todo segura contra todo ataque del enemigo.

Tendrá doce puertas de perla. Apocalipsis 21.12,13,21. En las Escrituras una puerta es un lugar de juicio. Génesis 19.1,9, Deuteronomio 25.1.7, Josué 20.4, Rut 4.1,10,11, Proverbios 31.23. El número doce es representativo de una administración. Mateo 19.28, 26.53, Apocalipsis 12.1. Esto indica que el gobierno y administración en “el mundo venidero”, el milenio, estará a cargo de una Iglesia glorificada, cual asistente del Señor en el gobierno del mundo. Lucas 19.16,19, Mateo 24.47, Hebreos 2.5 al 8. La perla indica que la Iglesia será exhibida como el objeto de gran valor para el corazón de Cristo. En ese día el mundo sabrá que Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella.

Los nombres de las doce tribus de Israel figurarán en las puertas. Apocalipsis 21.12. Esto no quiere decir que Israel será parte de la Iglesia, sino que estará bajo la administración de la Jerusalén celeste. El gobierno del mundo será a través de Israel, y los doce apóstoles tendrán un lugar especial en esto. Mateo 19.28

La ciudad celestial será de oro puro, semejante al vidrio limpio. Apocalipsis 21.18. Esto indica que será enteramente de Dios (de lo cual habla el oro puro). Toda la escoria en los santos habrá sido quitada. La semejanza a vidrio quiere decir que todo será un cuadro de santidad y pureza duradera.

Los cimientos del muro de la ciudad estarán adornados con toda piedra preciosa. Apocalipsis 21.19,20. Habrá variedad, pero todas las piedras preciosas, representando la idea de los diversos creyentes reflejando glorias distintas.

La medida de la ciudad celestial será en forma de cubo, 22.000 kilómetros en cada dirección. Esto indica que el gobierno será universal. Apocalipsis 21.15 al 17.

No habrá templo, ya que el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero serán su templo. Apocalipsis 21.22

Habrá una calle de oro puro en la ciudad. Apocalipsis 21.21. Una calle habla de comunión; es el medio por el cual la gente se visita unos a otros. En esta ciudad habrá una sola. La comunión allí será toda divina, de oro puro. Las cosas del mundo no serán el tema de conversación. En el medio de la calle habrá el árbol de la vida, Apocalipsis 22.2; a saber, Cristo será el alimento de vida para la ciudad.

En la ciudad celestial habrá un río del agua de la vida, Apocalipsis 22.1, figura de la abundancia de bendición que todos recibirán. Sostendrá a cada cual con todo lo necesario para la felicidad perfecta. Las hojas serán para la sanidad de las naciones, queriendo decir que la bendición no será restringida a la ciudad celestial. Las naciones de la tierra también

disfrutarán beneficio de Cristo. Serán sanadas en aquel día las naciones que han estado en guerra y conflicto por miles de años. Cristo trae paz.

No habrá noche. La ciudad no tendrá necesidad de una luz creada (el sol), ni una prestada (la luna), ni una artificial (una lumbre), por cuanto estará allí la gloria increada de Dios. La ciudad brillará resplandeciente de la gloria divina. Apocalipsis 21.23, 24, 22.5

Los santos celestiales reinarán desde por encima de la tierra. Apocalipsis 5.10, Hebreos 12.22, Daniel 7.22. Serán como el Señor moralmente, su naturaleza caída eliminada ya. 1 Juan 3.2

Ellos serán como el Señor físicamente también. Filipenses 3.21. Sus cuerpos serán glorificados como el suyo. El Señor estará en el rocío de su juventud, y los creyentes serán restaurados a la flor de su vida, como Salmo 110.3. Aun los que durmieron en la vejez o debilidad, serán restaurados a salud y plena vitalidad; nunca verán la muerte ni la corrupción. 1 Corintios 15.42 al 57, 2 Corintios 5.1 al 4

Por cuanto serán glorificados, los santos celestiales contarán con capacidades muchos mayores. Podrán visitar la tierra desde los cielos, bajando y subiendo en un momento. Lucas 24.30 al 35. Tendrán la capacidad de traspasar objetos físicos como las paredes. Lucas 24.36 al 43, Juan 20.19,20. Sin embargo, no tendrán atributos que corresponden tan sólo a la Deidad, como la omnisciencia, omnipotencia ni omnipresencia.

El Señor estará a la vista y será adorado por los que componen la santa ciudad. Apocalipsis 22.4. La Jerusalén celeste estará a la vista desde la Jerusalén terrestre. Isaías 4.5,6, Apocalipsis 21.9 al 22.5

El día de Cristo

El Señor exhibirá su esposa, la Iglesia, al mundo. Ella estará cerca de Él en su reino milenario, y será glorificado y admirado en sus santos celestiales a la vista del mundo. Este es el día de Cristo, 2 Tesalonicenses 1.10, Apocalipsis 21.11, Filipenses 1.6,10, 2.16, 1 Corintios 1.8, 3.13, 5.5, 2 Corintios 1.14, Juan 8.56.

El Señor, habiendo tomado a la fuerza, Marcos 9.1, su herencia (toda cosa creada), la compartirá con la Iglesia. Efesios 1.11 al 23, Romanos 8.17, Salmo 2.8, 1 Corintios 3.21 al 23

En el día de Cristo se harán manifiestos ante el mundo los galardones que los cristianos recibieron en el tribunal de Cristo. Ellos habrán recibido grados de gloria en función del servicio prestado al Señor cuando en la tierra. Mateo 25.19 al 23, 1 Pedro 1.7

La Jerusalén terrenal

Un área en la tierra de aproximadamente 75 kilómetros en diámetro será elevada en forma de una llanura. Se extenderá desde Geba, Josué 21.17, al norte hasta Rimón al sur, Josué 15.32. Será el sitio de la Jerusalén terrestre y del templo milenario. Salmo 68.29, Salmo 122, Zacarías 14.10,11. Será “enaltecida” en las montañas de Judea, de manera que Jerusalén se destacará en la tierra. La llanura amplia también proporcionará espacios para las naciones que visitan a Jerusalén en la fiesta de tabernáculos. Toda el área será llamada el monte de la casa de Jehová y “la porción santa”. Isaías 2.2,3, Miqueas 4.1,2, Ezequiel 40.2

La ciudad terrenal será construida de nuevo y habitada, habiendo sido destruida en la indignación. Isaías 61.14, Jeremías 30.18, 31.38 al 40, Amós 9.14. Su medida será de 4500 por 4500 codos, y aparentemente Ezequiel 40 al 48 emplean el codo de 57 centímetros, así que cada lado de la ciudad sería de 2 ½ kilómetros.

Tendrá doce puertas, tres en cada lado, como tendrá también la Jerusalén celestial. Estas puertas nunca se cerrarán. Isaías 26.2, 60.11, Ezequiel 48.30 al 35, Zacarías 14.11.

Jerusalén será la capital del mundo, la metrópoli de la tierra. Isaías 2.2, 62.6,7, Salmo 48, Ezequiel 5.5, Jeremías 3.17, Salmo 87.1 al 3. Todo habitante será justo, Isaías 52.1, 60.21, y los niños jugarán seguros en la calle, Zacarías 8.3 al 8

Los cambios políticos

El Señor Jesucristo reinará cual Rey de Reyes sobre toda cosa creada. Zacarías 14.9, Apocalipsis 19.16, Salmo 24.7 al 10, 47.7, 2.6 al 8, 8.1 al 9, Juan 1.3

Él establecerá un solo gobierno universal sobre toda la tierra, en el cual morará la justicia. Apocalipsis 11.15, Salmo 72.1 al 7, Isaías 9.6,7, 11.4, 16.5, 32.16 al 18, 61.11. La administración de todas las cosas estará centrada en Él. Efesios 1.10

El alcance del reino de Cristo será de mar a mar. Salmo 72.8, 2.8, Zacarías 9.10. De su imperio no habrá fin. 2 Samuel 7.12 al 16, Daniel 2.44, 7.14,44, Lucas 1.32,33, Salmo 145.13

La justicia prevalecerá en todo el reino. Isaías 9.7, 11.4, 16.5, 32.15 al 20, 61.11, Salmo 72.1 al 7, 45.6, Hechos 17.31, Salmo 98.9

La Iglesia, la esposa de Cristo, tendrá una responsabilidad en la administración de la tierra. En la medida en que los cristianos hayan aprendido la administración y justicia cuando estaban en la tierra, así les será dado el privilegio de participar en la administración del “mundo venidero”, el milenio. Reinarán desde su lugar en la ciudad celestial. Apocalipsis 20.4, 1 Corintios 6.2, Lucas 16.9 al 12, 19.11 al 19, Mateo 24.45 al 47, 25.14 al 23

A los doce apóstoles les será dado el privilegio especial de colaborar en la administración de Israel. Mateo 19.28, Apocalipsis 21.14.

Habrá comunión y armonía entre cielo y tierra. Oseas 2.21 al 23, Juan 1.51, Génesis 28.12 al 15 (en figura) Los santos celestiales reinarán desde por encima de la tierra en la nueva Jerusalén, Hebreos 12.22, Apocalipsis 5.10, Romanos 8.18,19, pero Israel reinará *en* la tierra. Salmo 45.9 al 16, 2.6, 110.2, Isaías 2.1 al 4, Salmo 149.5 al 9

Israel será establecido como cabeza de todas las naciones, conforme al plan original de Dios para ese pueblo. Deuteronomio 26.18,19, 28.13, Isaías 2.1 al 5, 60.14, Hechos 1.6,7, Daniel 3.29,30, 7.27, Salmo 18.43, 47.3

Toda la tierra reconocerá la supremacía de Israel. Esta nación recibirá de la abundancia de los gentiles y será por mucho la más rica sobre el planeta. Isaías 60.5,6,9 al 11,16,17, 61.4 al 6, 2 Crónicas 32.23 (en figura), Salmo 72.10, 1 Reyes 4.20,21 (en figura), 10.14,15, Mateo 17.27 (en figura: un pez del mar le entrega plata a Pedro), Zacarías 14.14

Los gentiles servirán a Israel, alimentando su ganado, arando sus campos y cuidando sus viñedos mientras Israel se ocupe del ministerio del Señor. Isaías 14.2, 61.5,6. Las naciones que no lo hacen serán cortadas. Isaías 60.12

Habrá jueces en la tierra de Israel para exigir justicia y mantener los derechos de Cristo sobre la tierra. Isaías 1.26, 60.17, Miqueas 5.6 al 8, Ezequiel 45.9, Salmo 149.6 al 9

En aquel día será un honor y privilegio ser judío; los judíos serán famosos en la tierra. “Os pondré por alabanza y por renombre en toda la tierra”, Sofonías 3.18 al 20, Isaías 61.9, Zacarías 8.20 al 23

Las muchas nacionalidades que hayan vivido en el Occidente (porque en la tipología bíblica Babilonia representa las naciones occidentales) volverán a sus respectivos terruños. Los países ya no tendrán nacionalidades mezcladas. Isaías 13.14, Jeremías 50.16

Comenzando el milenio, terminados ya los juicios por medio de las guerras, habrá muchas más mujeres que hombres, en la tierra de Israel por lo menos. Isaías 4.1.

Los moradores en el Occidente serán tan escasos como si fueran oro, consecuencia de la época de catástrofes, hambre, enfermedad y guerra. Pero más aún será consecuencia de haber pasado los ángeles de Dios por esas tierras, sacando a los impíos para echarlos vivos en el lago de fuego en la siega. La población será más escasa todavía, una vez hecha la poda de parte de los ángeles, por la migración a los respectivos países de origen de las nacionalidades. Isaías 13.12, 14.23, 24.6, Jeremías 50.3,39, 51.2, Apocalipsis 6.3 al 8, Mateo 13.41,42, 24.35 al 41

Las grandes ciudades de Europa y América estarán literalmente despobladas a lo largo del milenio, una vez que hayan pasado los ángeles en la siega para separar a los injustos de los justos. Las bestias del campo andarán errantes entre las casas y edificios abandonados. Isaías 13.19 al 22, Jeremías 50.3,39,40, 51.26,29,43

Se hablará lenguas diversas aun en el milenio. Zacarías 8.23, Isaías 19.18, 66.18

Egipto y Asiria serán las naciones líderes, después de Israel. Isaías 19.24,25

Carreteras intercontinentales conducirán a Israel. Serán usadas primeramente por los israelitas que estén inmigrando todavía a la tierra, y luego por las naciones que acudirán a Jerusalén. Habrá una carretera desde África del Norte a Egipto y Asiria, y otra desde China (Sinim) a través del desierto (florecente ya, Isaías 35.11) a Israel. Isaías 11.16, 19.23, 35.8, 49.11,12, Salmo 84.5

En Israel se quitarán los cadáveres que quedarán de las matanzas en los días de la indignación. Los muertos de Rusia y sus aliados serán consignados a un gran cementerio llamado Hamongog, en un enorme valle en el lado este del Mar Muerto. Ezequiel 39.11. ¡El entierro de los cadáveres y la quema de las armas ocupará un lapso de siete meses! Ezequiel 39.9.10

Toda la tierra de Israel será reconstruida. Isaías 61.4, Ezequiel 36.10,33 al 35, Jeremías 30,18, Amós 9.14

La heredad de Israel se extenderá desde el río de Egipto hasta el Eufrates, un área de aproximadamente 770.000 kilómetros cuadrados. El área al oeste del río Jordán hasta el Mediterráneo será dividida en bandas paralelas de este a oeste para acomodar a las doce tribus de Israel. Ezequiel 47.13 al 48.35. Probablemente estas largas fajas serán para fines residenciales y el área al este para fines pastorales. Salmo 47.4, Génesis 15 al 18, Éxodo 23.31. Josué 1.4, Isaías 26.15, 54.1 al 3, Miqueas 7.11.

Los cambios religiosos

El Señor se casará con Israel en un sentido figurativo. Isaías 54.4,5, 62.4,5, Juan 2.1 al 11, Salmo 45, Cantares 3.6 al 5.1, Oseas 2.16 al 20

Israel en aquel día será llamado por el nombre del Señor, Jehová-tsidkenu. El nombre del Señor será el nombre de ellos. Jeremías 23.6, 33.16

Él se regocijará sobre ellos con canto; reposará en su amor. Sofonías 3.17

El orden judaico volverá a la tierra. Se guardará el sábado en vez del primer día de la semana que caracteriza la época cristiana. Isaías 66.23, Mateo 24.20, Ezequiel 44.24, 45.17. Se cumplirá la ley de Jehová, con sus estatutos y juicios. Ezequiel 36.27, 37.24, 44.24

En el área de la gran llanura elevada se ofrecerá a Jehová una oblación en la forma de una porción santa de la tierra; será de 25.000 codos cuadrados (aproximadamente 14 mil kilómetros), Ezequiel 40.5, 41.8. Contará con un área para los sacerdotes y sus familias, los levitas y sus familias, y para la ciudad de Jerusalén. Ezequiel 45.1 al 6, 48.8 al 20, Zacarías 14.10

Se construirá un santuario / templo nuevo, a unos kilómetros al norte de la ciudad, ubicado dentro de la oblación. Será una casa de oración para todos los pueblos. Ezequiel 40.1 al 42.20, 45.1 al 5, 48.8, Isaías 56.7, Apocalipsis 7.15, Salmo 68.29

En derredor del templo habrá un vasto patio de 500 cañas por cada lado, o aproximadamente 1600 metros. Ezequiel 40 al 42, 45.2

Tal vez el templo no sea construido de oro y plata como el primero, el de Salomón en 1 Reyes 5 al 8. No se hace mención de estos metales en las especificaciones. Posiblemente sea blanco, para tipificar la pureza y santidad que caracterizarán aquel entonces. Ezequiel 40 al 48

Israel y los gentiles trabajarán juntos en la construcción del mismo. Isaías 60.10, Zacarías 6.15, 1 Reyes 5.1 al 10 (en figura)

El atrio exterior del templo contará con solamente tres puertas; no habrá una al oeste. Así también habrá tres en el atrio interior, donde se ubicará el gran altar. Ezequiel 40

Se nota la ausencia de un velo en el templo milenar, ya que las puertas serán de dos hojas, Ezequiel 41.24. Esto significa un mayor grado de acceso de lo que Israel conocía cuando entraba a la presencia de Jehová tras un velo. Éxodo 26.31, pero menos que el acceso sin impedimento alguno que el que gozan los cristianos ahora por el Espíritu a través del velo partido. Mateo 27.51, Hebreos 10.19 al 22

No habrá un “arca de Jehová” en el templo, por cuanto la gloria de la presencia del Señor estará presente. Ezequiel 48.35. No hará falta algo para representarlo. Jeremías 3.16

Volverá al templo la presencia visible de la gloria del Señor. Ezequiel 43.1 al 6, Isaías 4.5,6. La tierra brillará con la gloria divina. Ezequiel 43.2, Números 14.21, Habacuc 2.14, Salmo 72.19

No funcionará en el templo sumo sacerdote de entre los descendientes de Aarón, por cuanto el Señor, el gran sumo sacerdote, va a estar. Zacarías 6.13, Hebreos 4.14, 5.5,6, 7.17 al 24, Ezequiel 48.35

El milenio será un solo, largo día. La luz de la gloria del Señor brillará de tal manera que la noche no va a ser de un todo oscura. Y, ¡aparentemente la luz de la luna brillará al igual que la del sol! Zacarías 14.6,7, Isaías 4.5,6, 30.26, 60.19,20, Génesis 2.1,2, Apocalipsis 21.23,24, Éxodo 13.21 (en figura)

Israel alabará al Señor. Salmos 99, 145 al 150, Isaías 12. Se empleará instrumentos musicales para la adoración en la tierra. Salmo 68.25, 149 y 150

Se ofrecerá de nuevo los sacrificios levíticos. Serán conmemorativos, cual recordatorio de la obra de Cristo ya terminada. Ezequiel 44 al 46, Isaías 56.7, Jeremías 33.18, Zacarías 14.16 al 21, Malaquías 3.3,4

Habrá un perpetuo sacrificio matutino como en los tiempos antiguos, Números 28.34, pero ninguno vespertino por cuanto no habrá noche. Ezequiel 46.13 al 15, Zacarías 14.6,7

Se observará solamente tres de las siete fiestas anuales de Levítico 23: la pascua, los panes sin levadura y la de tabernáculos. No se guardará la de primicias ni la de pentecostés (fiestas que caían en el primer día de la semana), ya que hablan típicamente de la era cristiana y no guardan relación con las bendiciones terrenales de Israel. Tampoco se guardará la fiesta de trompetas y el día de expiación. Esto se debe a que, una vez restaurado Israel a su tierra (de lo cual habla la fiesta de trompetas) y juzgado y confesado su pecado de haberse apartado de Jehová (de lo cual habla el día de expiación), el Señor jamás volverá a referirse a su infidelidad. Todo habrá sido perdonado, para no ser recordado. Ezequiel 45.18 al 25, Zacarías 14.16

Israel convocará al mundo a alabar al Señor. Salmos 96, 100, 117 y 148, Salmo 34.3, 86.9. Se establecerá la adoración universal al Señor Jesucristo. Salmos 145 al 150, Salmo 66.4, 86.9. Muchas naciones lo seguirán. Zacarías 2.11, Salmo 47.9, Isaías 56.6.

La adoración del Señor Jesucristo será también mensual y semanal. Será de sábado a sábado, y no del primer día al primer día, como en la época cristiana. Isaías 66.23

Habrán alabanza constante en el templo día y noche, adorando juntos los judíos y los gentiles. Apocalipsis 7.15, Isaías 56.6 al 8, Salmo 134.1. Todas las naciones vendrán anualmente a Jerusalén para adorar al Señor y orar. Toda carne lo adorará. Zacarías 8.20 al 23, 14.16, Salmo 22.27, Isaías 2.18, 66.23

Traerán sobre sí el juicio de Dios las naciones que no acuden a Jerusalén para adorar y guardar la fiesta de tabernáculos. Sus tierras sufrirán plagas y sequía. Zacarías 14.17 al 19

Toda idolatría será raída de un todo de la tierra; toda religión falsa será destruida. Los idólatras se avergonzarán de su idolatría inútil. El judaísmo será la religión única. Isaías 1.28 al 31, 2.18, Ezequiel 37.23, Oseas 14.8, Miqueas 5.12 al 14, Zacarías 13.2 al 6, 14.9

En toda nación se ofrecerá incienso al nombre del Señor como memorial. Malaquías 1.11. En Egipto se construirá un altar y una columna al Señor. Isaías 19.19.

Jerusalén será el centro de instrucción de la Palabra de Dios. Todas las naciones acudirán para aprender. Isaías 2.2,3. Los sacerdotes enseñarán el conocimiento del Señor e Israel enseñará a las naciones. Como consecuencia, la tierra estará llena del conocimiento del Señor. Ezequiel 44.23, Salmo 145.11,12, Malaquías 2.7, Isaías 2.3, 11.19, 61.6, Habacuc 2.14, Jeremías 31.33,34

El poder del Espíritu Santo será derramado sobre los israelitas en señales y milagros, y ellos emplearán su poder para ser una bendición al mundo. Ya no tendrán prejuicio hacia los gentiles. Génesis 47.7, Joel 2.28 al 30, Miqueas 5.6 al 8

Los cambios morales

Como consecuencia de aprender los caminos del Señor y andar en ellos, Isaías 2.2,3, Zacarías 8.22,23, habrá vastos cambios morales en la tierra. Cesarán la corrupción, violencia, mentira, robo, blasfemia, etc.

La santidad caracterizará todo aspecto de la vida en Israel. *Santidad al Señor* será escrito en las campanillas de los caballos (representa la vida pública), en las ollas de la casa de Jehová (representa la vida religiosa) y en las ollas de Jerusalén y Judá (representa la vida en privado). Zacarías 14.20,21

No habrá necesidad de cerraduras y llaves en el milenio. Zacarías 5.34, 14.11

Cuando se manifieste el mal durante el reinado de Cristo, será juzgado al instante. Aquellos que pequen lo harán sin un tentador, ya que en esta época Satanás se encontrará atado. Un rollo volante de juicio (simbólico) saldrá del Señor sobre la faz de la tierra y caerá sobre quien peque. Esta purga de pecadores sucederá cada mañana a lo largo de los mil años del reino. Salmo 101.3 al 8, Sofonías 3.5, Zacarías 5.4, Salmo 34.12 al 16, 1 Reyes 2.36 al 46 (en figura)

Habrán un mundo de paz. Cesarán las luchas raciales. Salmo 46.9, 72.6 al 8, Isaías 2.4. Miqueas 4.3, Oseas 2.18, 1 Reyes 5.4 (en figura), Isaías 60.18, Salmo 147.14

La maldición levantada

La creación misma será librada de su servidumbre y maldición. La tierra cantará (figurativamente) al regocijarse en su jubileo. Romanos 8.19 al 22, Isaías 35.1,2, Salmo 65.13, Zacarías 14.11, Apocalipsis 22.3

Todos los ciegos, sordos, mudos, cojos, etc. serán sanados. Isaías 35.5,6, Salmo 146.8. No habrá más enfermedad, y por consiguiente no hará falta personal médico. Isaías 33.24, Salmo 103.3

En el milenio habrá la longevidad conocida en los tiempos antes del diluvio. Con la maldición levantada, la muerte será demorada. Aquellos que entran el milenio van a vivir los mil años completos si no pecan. Aquellos que mueren bajo el juicio de Dios por su propio pecado, Zacarías 5.1 al 4, Salmo 101.8, Sofonías 3.5, etc., no serán percibidos como ancianos, aun contando con cien años de edad. Serán considerados niños todavía. Se refieren a la vida sobre la tierra pasajes como Mateo 25.46, “Irán ... los justos a la vida eterna;” Salmo 128.6, 133.3; Daniel 12.2, “Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra ... para vida eterna;” Isaías 65.20, Salmo 92.14, Zacarías 8.4.

No habrá más lágrimas para los moradores de la tierra; la gente va a estar feliz. Apocalipsis 7.17, Isaías 25.8, 30.19, 35.10, 65.19,22,23, Salmo 144.15

Las familias serán grandes. Salmo 128, Salmo 107.41, 144.12, Isaías 60.22, 65.23, Zacarías 8.5

Los cambios en el reino animal

En relación con el levantamiento de la maldición de la tierra, Dios hará que sean cambiados los instintos salvajes de la creación inferior. El lobo y el cordero apacentarán juntos; los niños no sufrirán daño al jugar con leones y serpientes; los hombres podrán dormir en los bosques sin peligro. Isaías 11.6 al 9, 35.9, 65.25, Ezequiel 34.25

Los carnívoros tendrán dieta diferente, “El león comerá paja como el buey”, Isaías 65.25. No habrá más caza. Oseas 2.18

Parece que el hombre volverá a una dieta de tipo vegetariano, como en los tiempos antes del diluvio (Génesis 1.29). Comerá pescado, pero probablemente no comerá carne. Ezequiel 47.9,10

Los cambios agrícolas

También como consecuencia del levantamiento de la maldición, la fertilidad aumentará en gran manera. La agricultura prosperará; la tierra producirá como nunca lo había hecho, por lo menos desde la caída de la raza humana. Salmo 65.9 al 13, 67.6, 144.13,14, Isaías 7, Isaías 27.6, 35.1,2, Joel 2.21 al 27, 3.18, Amós 9.13 al 15, Miqueas 4.14, Zacarías 3.10

Desde por debajo del templo, fluyendo hasta Jerusalén, habrá un río nuevo con aguas sanadoras. Tendrá dos salidas: al este, al Mar Muerto, y al oeste al Mediterráneo. Fluirá por el valle nuevo que el Señor habrá abierto al venir al monte de los Olivos. Este río traerá salud, y enriquecerá la tierra. Ezequiel 47.1 al 9, Zacarías 8, Zacarías 14.4, Salmo 65.9,10, Joel 3.18

No habrá maleza ni espinos, excepto en la tierra de Edom. Esta circunstancia contribuirá a la fertilidad. Isaías 34.13, 55.12,13. El desierto florecerá como una rosa. Isaías 35.1,2,7

Habrá cosecha donde menos se esperaría, como en los picos montañosos. Salmo 72.17. Los campos y pastos estarán cubiertos de manadas, y los valles de granos. Salmo 65.13, 144.13,14. La tierra de Israel será fértil al estilo del Edén. Ezequiel 35.35

Las armas de guerra serán convertidas en instrumentos útiles para la agricultura. Isaías 2.4, Miqueas 4.3

Las cosechas serán tan abundantes que no habrá tiempo para recoger todo antes de que sea la ocasión de volver a sembrar. “El que ara alcanzará al segador, y el pisador de las uvas al que lleve la simiente”, Amós 4.13. Una vaca joven, hoy día incapaz de producir una abundancia de leche, dará tanta como para permitir hacer mantequilla con el exceso. Isaías 7.21,22

Las enormes manadas de Israel llenarán la tierra y ocuparán calles en las ciudades. Salmo 65.10 al 13, 144.13,14, Isaías 30.23,24

Habrá frutales a las riberas del río nuevo entre el templo y la ciudad. Darán su fruto cada mes en vez de cada año como se acostumbra ver hoy día. Ezequiel 47.12, Deuteronomio 33.14

El Mar Muerto será sanado y sus aguas se llenarán de una abundancia de peces. Los pescadores ocuparán las orillas. Ezequiel 47.9,10. Sin embargo, algunos de sus sitios fangosos no serán sanados. Ezequiel 47.11

Se emplearán extractos de plantas medicinales del Mar Muerto, tal vez para atender a heridas. Ezequiel 47.12

En medio de tanta abundancia, no habrá pobreza. Habrá provisión para el menesteroso, el huérfano y la viuda. Salmo 132.15, 146.7, Isaías 41.17, 65.21 al 23

Con todo, la tierra de Edom yacerá en desolación perpetua a lo largo del milenio, sus campos cubiertos de espinos. Será un recordatorio constante a todas las naciones de las consecuencias de aborrecer al Señor y su pueblo. Isaías 34.9 al 15, Jeremías 49.13,17,18, Joel 3.19, Malaquías 1.3

Las estaciones del año —primavera, verano, otoño e invierno— permanecerán. Salmo 104.19, 147.15 al 18, Zacarías 14.8, Génesis 8.22

¡Aparentemente el sol brillará siete veces más intensamente! Posiblemente esto explica en parte las cosechas abundantes. Isaías 30.26

Los cambios económicos

Otra consecuencia de haber sido levantada la maldición será que el comercio y las condiciones económicas sufrirán gran cambio. No será restablecido el mercantilismo complejo que se conoce en la actualidad, el cual habrá colapsado en la gran tribulación. Apocalipsis 8.9. Habrá comercio, pero para promover el servicio al Señor. Isaías 23.17,18

Los cambios topográficos

La topografía del planeta será modificada radicalmente. Isaías 41.15 al 20. Brotarán ríos nuevos. Isaías 30.25, 35.6,7, 41.18.

Se habrán secado el Nilo, el Eufrates y el río de Egipto. Isaías 11.15, 19.5 al 8, 27.12, Apocalipsis 16.12. También se habrá secado “la lengua” del Mar Rojo (probablemente la entrada izquierda, la que Israel cruzó en su salida de Egipto). Isaías 11.15

Algunas montañas y valles serán aplanados, tal vez consecuencia de que el Señor habrá sacudido la tierra con terremotos, volcanes y otras catástrofes de la naturaleza. Salmos 97.1 al 5, Miqueas 1.2 al 4, Isaías 2.21, 40.4, Ezequiel 38.20

La postrera rebelión

Aunque serán manifiestas en la redondez de la tierra la gloria, poder y majestad del Señor, mucha gente le prestará sólo una fidelidad fingida. Deuteronomio 33.29, Salmo 18.44, 66.3, 81.15, 2 Samuel 19.18 al 23 (en figura)

Llegando a su fin el reino de Cristo a lo largo de mil años, Satanás será soltado del abismo, para probar a los moradores de la tierra (pero no del cielo) por un lapso corto. Engañará a aquellos cuya obediencia fue en apariencia solamente, y los recogerá en rebelión contra la ciudad amada de Jerusalén. Apocalipsis 20.7 al 9

Cuando los insurrectos estén por atacar la ciudad, serán destruidos por fuego del cielo. Apocalipsis 20.9,10

Satanás echado al lago de fuego

Satanás será echado al lago de fuego para siempre jamás. Apocalipsis 20.9,10, Mateo 25.41

Sus ángeles sufrirán la misma suerte. “... serán castigados después de muchos días”, Isaías 24.22. Los santos celestiales participarán en este juicio del Señor contra los ángeles. 1 Corintios 6.3

Los cielos y la tierra disueltos

En esta ocasión el Señor hará que los cielos y la tierra sean disueltos con gran calor. Job 14.12, Salmo 102.26, Hebreos 1.12, 2 Pedro 3.10 al 12, Apocalipsis 20.11, 21.1

La segunda resurrección

Tendrá lugar la segunda resurrección, llamada también la resurrección de condenación y la de los injustos. Juan 5.29, Hechos 24.15.

Todos los que habrán muerto en sus pecados, sin fe, a lo largo de todo el tiempo desde Caín hasta el final del milenio, serán resucitados para estar en pie para ser juzgados ante el gran trono blanco. Es el juicio de los muertos. Job 14.12, Hechos 10.42, 2 Timoteo 4.1, 1 Pedro 4.5, Apocalipsis 20.11 al 15

El fin del tiempo

El tiempo llega a su fin. 1 Corintios 15.24

El Señor entregará el reino (del Hijo del Hombre) a Dios el Padre, para ocuparse de un todo de su esposa, la Iglesia. Aunque entregará el reino, no así su humanidad; Él será un Varón en la eternidad sin fin, y como Hombre será sujeto al Padre. 1 Corintios 15.24 al 28, Éxodo 21.6 (en figura)

11 El estado eterno

El Señor creará cielos nuevos y tierra nueva, donde mora la justicia. (En la época cristiana, ausente el Señor, la justicia sufre, Mateo 11.12. En el milenio, la justicia reinará, Apocalipsis 20.6. En el estado eterno, la justicia morará, 2 Pedro 3.13). Habrá una relación fija entre Dios y el hombre, cielo y tierra morando en una máxima armonía.

Los cielos nuevos no son el cielo de los cielos, la morada de Dios. El cielo de los cielos no sufre cambio alguno, ya que siempre ha sido, es y será perfecto. 2 Pedro 3.12,13, Apocalipsis 21.1 al 8; Levítico 23.36,39, el octavo día.

Aparentemente los santos terrenales del milenio serán trasladados de la tierra milenaria a esta tierra nueva, sin conocer la muerte.

Desaparecerán distinciones como la del tiempo, nacionalidades, linderos geográficos y otros límites que conocemos. Habrá un orden de vida totalmente diferente para los habitantes de la tierra. No habrá varón ni hembra; no habrá enemigo. Es el estado eterno, el día de Dios, la edad de las edades, el día de la eternidad. Apocalipsis 21.1 al 8, 2 Pedro 3.12,18, 1 Corintios 15.28, Efesios 3.21.

No habrá muerte, ni tristeza, ni llanto, ni dolor. 1 Corintios 15.26, Apocalipsis 21.4

La nueva Jerusalén descenderá del cielo hacia la tierra. Apocalipsis 21.2,3

Dios será todo en todos. 1 Corintios 15.28

En el fin habrá más personas en cielo y tierra redimidas por Dios y gozando de su favor, que personas en el lago de fuego bajo juicio. Esto no es difícil de entender si tomamos en cuenta los muchos miles —tal vez los millones— que han muerto en la infancia, como en los días de Noé, o aun antes de nacer. Mateo 18.10, 2 Samuel 12.23. “... para que en todo [Él] tenga la preeminencia”, Colosenses 1.18.

Compárense:

- “El Seol y el Abadón nunca se sacian”, Proverbios 27.20.
- “... fuérzalos a entrar, para que se llene mi casa”, Lucas 14.23